



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9710^a sesión

Miércoles 21 de agosto de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Kabba (Sierra Leona)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sra. Jurečko
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón.	Sr. Yamazaki
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Hyunwoo Cho
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

La Nueva Agenda de Paz: abordar los aspectos mundiales, regionales y nacionales de la prevención de conflictos

Cartas idénticas de fecha 30 de julio de 2024 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas (S/2024/581)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-24554 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación y sostenimiento de la paz

La Nueva Agenda de Paz: abordar los aspectos mundiales, regionales y nacionales de la prevención de conflictos

Cartas idénticas de fecha 30 de julio de 2024 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas (S/2024/581)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Angola, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahrein, Bangladesh, el Brasil, Bulgaria, Burundi, Camboya, el Canadá, Chile, Croacia, Dinamarca, Egipto, Georgia, Alemania, Grecia, Guatemala, Haití, la India, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Kazajstán, Letonia, Liechtenstein, Lituania, Malasia, Maldivas, México, Marruecos, Myanmar, Nepal, el Reino de los Países Bajos, Nigeria, el Pakistán, Filipinas, Polonia, Portugal, Saint Kitts y Nevis, la Arabia Saudita, Sudáfrica, España, Tailandia, Timor-Leste, Türkiye, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos, Viet Nam y Zimbabue a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Elizabeth Spehar; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Independiente para la Paz y la Cohesión Nacional, Sra. Hawa Samai; y el Director Ejecutivo de Volontariat pour le développement d'Haïti, Sr. Arnoux Descardes.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a las siguientes personas: el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis; y el Secretario General Adjunto del Grupo g7+, Sr. Habib Mayar.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2024/581, que contiene el texto de dos cartas idénticas de fecha 30 de julio de 2024 dirigidas al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas, por las que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra la Sra. Spehar.

Sra. Spehar (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia sierraleonesa del Consejo de Seguridad por haber organizado este debate abierto de alto nivel sobre el tema “Consolidación y sostenimiento de la paz: la nueva agenda de paz: abordar los aspectos mundiales, regionales y nacionales de la prevención de conflictos”.

La paz es el objetivo fundacional de las Naciones Unidas. La consolidación y el sostenimiento de la paz son elementos fundamentales de la labor del Consejo de Seguridad y de la Organización. Y, sin embargo, la cantidad de conflictos se encuentra en su punto más álgido desde hace decenios, lo que está provocando un sufrimiento inimaginable, destruyendo las economías y despojando a las comunidades de su futuro. Como se señala en la nota de políticas Nueva Agenda de Paz, elaborada por el Secretario General, si se otorga prioridad a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz se puede contribuir a revertir esas tendencias, brindar oportunidades a las personas afectadas por la violencia y reducir los costos humanos y económicos de la guerra. La Nueva Agenda de Paz ofrece a los Estados Miembros una hoja de ruta para lograrlo, basada en el restablecimiento de la confianza entre los países, pero también en cada uno de ellos, sobre la base de los principios de universalidad y solidaridad.

Esta mañana, quisiera debatir brevemente cómo podríamos invertir en tres áreas principales esbozadas en la Nueva Agenda de Paz para promover la prevención y la consolidación de la paz, en cumplimiento de los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, centrándonos, en primer lugar, en la promoción y el apoyo a los esfuerzos de prevención y consolidación de la paz voluntarios, inclusivos y dirigidos y asumidos como propios por los países y en el fortalecimiento de las infraestructuras nacionales para la paz; en segundo lugar, en la garantía de la coherencia y en la adopción de un enfoque integral para la prevención y el sostenimiento de la paz; y, en tercer lugar, en el refuerzo de las asociaciones críticas y el aumento de los recursos disponibles para la prevención y la consolidación de la paz.

En cuanto a la promoción de esfuerzos de prevención y consolidación de la paz voluntarios, inclusivos y dirigidos y asumidos como propios por los países y a su respaldo, así como al fortalecimiento de las infraestructuras nacionales para la paz, quisiera recordar que en la Nueva Agenda de Paz se propuso un cambio de paradigma en materia de prevención basado en dos principios fundamentales: en primer lugar, en la idea de que la prevención debe ser universal, de que ningún país es inmune a los factores que impulsan los conflictos y la violencia; y, en segundo lugar, en el reconocimiento de que debemos centrarnos en la acción y las prioridades nacionales.

El desarrollo voluntario de estrategias nacionales por parte de los Estados Miembros podría conferir un importante impulso político a ese nuevo enfoque en materia de prevención. Dichas estrategias podrían contribuir a aglutinar a las distintas partes interesadas nacionales —Gobiernos y sociedad civil— en torno a prioridades comunes, y ayudar a promover la cohesión social y a reforzar la infraestructura nacional para la paz. Como se señala en la Nueva Agenda de Paz, el desarrollo y la aplicación de estrategias nacionales voluntarias de prevención y de enfoques de consolidación de la paz pueden constituir una base importante para la prevención y para el sostenimiento de la paz en general.

En cuanto al “cómo”, aunque debe ser específico para cada contexto, en los casos de éxito se ha dado prioridad a un enfoque de la gobernanza centrado en las personas y en el acceso equitativo a los servicios y las oportunidades, el fortalecimiento del estado de derecho y la creación de instituciones estatales sólidas que respondan a las necesidades y aspiraciones de la población. Una infraestructura nacional eficaz para la paz ha implicado el desarrollo de instituciones, procesos y políticas, no solo a nivel nacional sino también local, que fomenten el diálogo político y social, permitan la alerta temprana y la respuesta precoz a los conflictos y den preeminencia a las consultas y la búsqueda de consenso para resolver las diferencias.

El sistema de las Naciones Unidas, con sus conocimientos, herramientas y redes únicas, está dispuesto a apoyar a los Estados Miembros en sus esfuerzos de prevención y consolidación de la paz. La Nueva Agenda de Paz subraya la implicación nacional como principio rector de los esfuerzos nacionales eficaces de prevención y consolidación de la paz. También hace hincapié en la necesidad de incluir las diversas voces, necesidades y participación de todos los segmentos de la sociedad, lo que puede contribuir a que la paz sea más sostenible. En la República Centroafricana, por ejemplo, el Fondo para

la Consolidación de la Paz ha apoyado programas para fortalecer a las mediadoras comunitarias, ayudando a prevenir conflictos y sostener la paz a nivel comunitario, en aras de los objetivos generales de paz del país.

Para garantizar la coherencia y un enfoque global de la prevención y el sostenimiento de la paz, la Nueva Agenda de Paz hace hincapié en la necesidad de abordar no solo los síntomas, sino también las causas profundas de la violencia y los conflictos. La mejor manera de evitar que las sociedades caigan en crisis es garantizar su resiliencia invirtiendo en un desarrollo inclusivo y sostenible y en una gobernanza integradora. Por ello, en la Nueva Agenda de Paz se insta a acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a hacer frente a la desigualdad, la marginación y la exclusión.

Dentro de las Naciones Unidas, las reformas del Secretario General de 2019 sentaron las bases para un sistema de desarrollo y un pilar de paz y seguridad más cohesionados, con entidades de consolidación de la paz, como la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que ayudan a vincular más estrechamente los mecanismos previos de prevención y de gestión y solución de conflictos con la labor de prevención estructural de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. La arquitectura de la consolidación de la paz ha creado importantes oportunidades para que el personal humanitario, los colegas del ámbito del desarrollo y los agentes de la paz colaboren más estrechamente y se complementen, aprovechando sus ventajas comparativas para contribuir a instaurar una paz sostenible.

Al promover un enfoque integral respecto de la prevención y la consolidación de la paz, la Nueva Agenda de Paz ha hecho hincapié en la necesidad de abordar las amenazas transnacionales y transfronterizas que a menudo pueden afectar e incluso desbaratar los esfuerzos nacionales de prevención, incluidos los efectos adversos del cambio climático, la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo.

En cuanto al fortalecimiento de las colaboraciones críticas y la aportación de más recursos para la prevención y la consolidación de la paz, la asociación con actores regionales y subregionales ha seguido creciendo en importancia y en alcance y, de hecho, la complejidad del panorama relativo a los conflictos nos obliga a buscar y emplear todas las herramientas disponibles para la prevención y la consolidación de la paz. Los acuerdos regionales están especialmente dotados del conjunto de mecanismos y procesos que hacen falta para abordar los retos de la prevención y los conflictos y que pueden

aprovecharse eficazmente cuando existe suficiente capacidad y voluntad política. Los contactos periódicos entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, por ejemplo, y una colaboración similar entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Paz y Seguridad, complementados por un aumento de los esfuerzos conjuntos y el apoyo mutuo entre las secretarías y los dos sistemas, son prometedores, y cabría esforzarse más en cuanto a seguimiento concreto de las reuniones y de los resultados de esas importantes interacciones.

Cuando se trata de prevención y consolidación de la paz, el compromiso político y las asociaciones adecuadas son fundamentales, pero los recursos también serán siempre vitales. La financiación de la consolidación de la paz es lo que traduce el compromiso y las estrategias en un impacto sobre el terreno. Es preocupante ver que las inversiones en paz y prevención de conflictos disminuyen constantemente, mientras que el gasto militar aumenta en todo el mundo. En la actualidad, esas inversiones representan solo una mínima parte del total de la asistencia oficial para el desarrollo: el 10 % para los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos en 2023, lo que supone un mínimo histórico de 15 años. Por otro lado, una investigación demostró que, solo el año pasado, la violencia costó al mundo casi 20 billones de dólares, es decir, el 13,5 % del producto interno bruto mundial.

En la intersección de las asociaciones y la financiación, también debemos seguir explorando la relación entre las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales en el contexto de la prevención y la consolidación de la paz. Estas asociaciones con las principales instituciones financieras internacionales, desde el Banco Mundial hasta los bancos regionales de desarrollo, son necesarias para garantizar que las inversiones en desarrollo contribuyan a una paz duradera. Hemos avanzado mucho en la alianza con el Banco Mundial. Esperamos que este año se repongan con fuerza los fondos de la Asociación Internacional de Fomento, incluida su dotación para casos de fragilidad, a fin de permitir que continúe esa labor. De cara al futuro, existen buenas prácticas de la colaboración entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial en diversos escenarios de conflicto y posconflicto que podrían constituir la base de una asociación más sistemática y estratégica. La expansión de los bancos multilaterales de desarrollo regionales también presenta nuevas oportunidades de colaboración, con recursos en condiciones favorables en entornos relevantes que pueden destinarse a apoyar los esfuerzos

de paz sostenible. Por último, tenemos que encontrar más formas de que el capital privado invierta en entornos frágiles y afectados por conflictos de forma positiva para la paz, y las Naciones Unidas han hecho algunos avances en ese sentido.

La prevención y la consolidación de la paz pueden romper el ciclo de la violencia y sentar las bases para que el desarrollo sostenible sea posible para todos. Las Naciones Unidas, con sus herramientas, experiencia y redes únicas, pueden desempeñar un papel fundamental para apoyar los esfuerzos de prevención y consolidación de la paz en todo el mundo. En medio de la creciente polarización, reforzar esas herramientas es fundamental para cumplir esa misión. La Comisión de Consolidación de la Paz posee un potencial desaprovechado como espacio en el que los Estados Miembros pueden abordar los esfuerzos estructurales a largo plazo para prevenir los conflictos y consolidar la paz. Su hincapié en la implicación nacional y su mandato de abordar cuestiones que se encuentran en la intersección entre la paz y el desarrollo hacen de la Comisión de Consolidación de la Paz el organismo ideal para apoyar las estrategias nacionales de prevención y consolidación de la paz.

Para mejorar la eficacia de la Comisión de Consolidación de la Paz, es fundamental que el organismo desarrolle una relación más estratégica y sistemática con las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo, a fin de que los instrumentos de financiación se ajusten mejor a las prioridades nacionales de consolidación de la paz. Esto permitiría a la Comisión cumplir su mandato fundamental de ayudar a reunir recursos para la consolidación de la paz. Hay próximos hitos que pueden transformar esa visión política en medidas y resultados tangibles, como el Pacto para el Futuro, la reunión a nivel ministerial de 2024 de la Comisión de Consolidación de la Paz y el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz previsto para 2025.

Los miembros del Consejo tienen una voz destacada en esos procesos y foros y a la hora de impulsarnos a pasar del “qué” de la prevención y la consolidación de la paz al “cómo” de la aplicación concreta. Exhorto a los líderes de los miembros del Consejo a que velen por que aprovechemos colectivamente esas oportunidades para responder a los retos que tenemos por delante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Spehar por su exposición.

Tiene ahora la palabra el Sr. Adeoye.

Sr. Adeoye (*habla en inglés*): La Unión Africana entiende la Nueva Agenda de Paz como un plan crucial para reconfigurar la arquitectura global de paz y seguridad haciendo más hincapié en la prevención de los conflictos. Esta idea es coherente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las aspiraciones reflejadas en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la iniciativa emblemática Silenciar las Armas, así como con la Zona de Libre Comercio Continental Africana, centrada en la creación de empleo y el fomento de la actividad empresarial.

La actividad de promoción de la Unión Africana gira en torno a la urgente necesidad de establecer un multilateralismo renovado que refleje el carácter interconectado de nuestros valores y principios globales, así como nuestra solidaridad, riqueza y diversidad y las oportunidades que se nos plantean para abordar los desafíos comunes, junto con un sistema de gobernanza en múltiples niveles en el que tengan prioridad la gobernanza local, comunitaria y nacional y la resiliencia de las instituciones.

Así pues, el Consejo de Seguridad ha de incorporar las voces de todas las regiones, en particular las del Sur Global, entre ellas África, para reconfigurar el marco internacional de la paz y la seguridad a fin de que sea inclusivo y eficaz. Por todo ello, en nombre de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana, deseo encomiar al Secretario General por su empeño en defender la nueva y atractiva agenda de paz, así como a Sierra Leona por haber dado un lugar destacado a este tema.

En lo que respecta a la democracia, las elecciones y la gobernanza, el enfoque de la Unión Africana se basa en el nexo entre paz, seguridad, gobernanza y desarrollo. En este marco, apoyamos a los organismos regionales africanos y a los Estados miembros mediante la consolidación democrática, la creación de instituciones y el fomento de la resiliencia, así como impulsando la celebración de elecciones inclusivas, limpias y pacíficas. Los Estados miembros continúan desarrollando y aplicando la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza.

Recientemente, presentamos nuestros principios y directrices para el uso de los medios sociales y digitales en los procesos electorales africanos, otra contribución fundamental para facilitar la organización de elecciones pacíficas y, de este modo, prevenir los conflictos. Asimismo, la Unión Africana, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, puso en marcha en 2023 el Mecanismo Africano de Apoyo a las Transiciones Inclusivas, que tiene por objeto ayudar

a crear capacidades institucionales y facilitar un rápido retorno al orden constitucional, todo ello en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza.

En el contexto de la Nueva Agenda de Paz, creemos necesario hacer más hincapié en la reforma del sector de la seguridad. El apoyo de la Comisión de la Unión Africana a los Estados miembros y a las comunidades regionales gira en torno a tres pilares: prestar asistencia directa a los Estados que inician una reforma del sector de la seguridad, facilitar la elaboración de herramientas de conocimiento, fomentar las capacidades humanas y el diálogo y crear las plataformas de coordinación necesarias. También hemos elaborado un marco nacional de desarme, desmovilización y reintegración que puede ayudar a definir y desarrollar la capacidad institucional de los países en transición.

Nuestro objetivo en materia de reconstrucción y desarrollo posconflicto se centra en la política de reconstrucción y desarrollo posconflicto, recientemente revisada y aprobada por nuestra Asamblea, que pone de relieve la inclusión de los jóvenes, la protección de la infancia y la sostenibilidad ambiental, como vías para sostener y propugnar la consolidación de la paz. En paralelo, la Unión Africana ha designado una Semana de Sensibilización de la Unión Africana sobre la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, de carácter anual, bajo los auspicios de nuestro Consejo de Paz y Seguridad. Nuestro Centro para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, con sede en El Cairo, ya funciona plenamente y hemos creado un grupo de trabajo encargado de promover las prioridades interdepartamentales en el ámbito de la consolidación de la paz. Todo ello se lleva a cabo en colaboración con nuestro órgano hermano, la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana-NEPAD. Nuestro ejercicio de consolidación de la paz sigue siendo defendido por Su Excelencia el Presidente Abdel Fattah Al Sisi, de Egipto. Además, el 31 de enero de cada año, se ha designado Día de la Paz y la Reconciliación en África.

No podemos lograr la necesaria prevención de conflictos sin una financiación sostenible. Por ese motivo, recientemente, la Unión Africana activó el Fondo para la Paz de la Unión Africana revitalizado, que en la actualidad contribuye a la acción en tres ámbitos, a saber, la prevención de conflictos y la mediación, la capacidad institucional, en caso necesario, y las operaciones de apoyo a la paz. Seguimos movilizando recursos de los Estados miembros y del sector privado para reponer el Fondo, a fin de que la Unión Africana también pueda contribuir a

una financiación sostenible de todas sus operaciones de paz, protagonizada y dirigida por los africanos, en particular en la esfera de la prevención de conflictos.

Asimismo, es importante destacar que aplicamos un enfoque coordinado y basado en el conocimiento, que se fundamenta en la interconexión con nuestras comunidades y mecanismos económicos regionales, en el marco del intercambio interregional de conocimientos en torno a la alerta temprana y la prevención de conflictos. También hemos interactuado con la red de grupos de reflexión y una plataforma de la sociedad civil para seguir cubriendo los ámbitos críticos de la gobernanza, la paz y la seguridad. Las alianzas estratégicas con las Naciones Unidas y otros actores mundiales coadyuvarán a reforzar la solidaridad mundial y el multilateralismo.

Para concluir, permítaseme hacer hincapié en las siguientes recomendaciones. Es fundamental fomentar la capacidad institucional y reforzar la resiliencia de los Estados miembros en las comunidades locales y fronterizas, así como priorizar las instituciones de paz nacionales y tradicionales. También es preciso invertir en una educación inclusiva de calidad y accesible para las comunidades desfavorecidas de las zonas rurales y urbanas. Para mejorar la prevención de conflictos, es importante crear más oportunidades de digitalización y aprovechar los beneficios de la inteligencia artificial y las estructuras de paz para una formación, que ayude a la juventud y a las numerosas personas afectadas por los conflictos.

El Centro para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, situado en El Cairo, cambia las reglas del juego y, a nuestro juicio, la Unión Africana seguirá colaborando con él como grupo de reflexión y acción. Al trabajar juntos, también es necesario subrayar que nuestro respeto por la soberanía y el patrimonio de los Estados miembros, en el contexto de un diálogo de civilizaciones y del multilateralismo, se basará en la solidaridad mutua y el reparto diferenciado de la carga. En este sentido, quiero asegurar al Consejo que la Unión Africana sigue respaldando la Nueva Agenda de Paz, impulsada por una nueva arquitectura que prioriza la alerta temprana, la respuesta temprana y la prevención de conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Adeoye por su exposición.

Tiene la palabra la Sra. Samai.

Sra. Samai (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad, Señor Presidente, para reconocer y

elogiar a su país por su conducción del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Su dedicación y su empeño han sido decisivos para hacer avanzar las agendas del Consejo relativas a la consolidación de la paz y a la prevención de los conflictos.

Para mí es un honor dirigirme hoy al Consejo de Seguridad para relatar el camino extraordinario que ha recorrido Sierra Leona del conflicto a la paz, de la inestabilidad a la estabilidad, del subdesarrollo al desarrollo. Su historia se erige como un faro de esperanza y demuestra hasta dónde pueden llevarnos la dedicación, el diálogo y una consolidación de la paz inclusiva. Nuestra experiencia subraya la importancia de la inclusividad en la consolidación de la paz y nos inspira a todos a adoptar un enfoque similar al trabajar en ese ámbito. A 22 años del final de la guerra civil brutal que asoló el país en 2002, el caso de Sierra Leona es un ejemplo notable de transición exitosa con posterioridad al conflicto. Los avances de nuestra nación, que han superado con creces las predicciones, incluidas las de la comunidad internacional, demuestran la eficacia de sus esfuerzos de consolidación de la paz y sirven de base para que otras regiones afectadas por conflictos establezcan mejores prácticas y extraigan enseñanzas. Esa transformación, impulsada por una voluntad política firme, la implicación de la sociedad y estrategias innovadoras de consolidación de la paz, demuestra que hasta las naciones más devastadas pueden resurgir mediante acciones concertadas, con el apoyo inestimable de la comunidad internacional.

Uno de los pilares fundamentales del éxito de la consolidación de la paz en Sierra Leona ha sido la voluntad política inquebrantable y la dedicación de todas las partes al diálogo. Esa dedicación a entablar un diálogo contundente creó una base sólida para que la paz y la reconciliación fueran sostenibles. En concreto, mediante la conclusión de los Acuerdos de Paz de Abiyán, de Lomé y de Abuya, las conferencias nacionales de Bintumani y el reciente Acuerdo por la Unidad Nacional, Sierra Leona ha demostrado su apuesta constante por el diálogo para resolver controversias y desacuerdos.

En ese proceso, la creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en julio de 2002 resultó fundamental. Impulsada por la sociedad civil y dirigida en gran parte por mujeres, la Comisión desempeñó un papel fundamental al determinar las causas profundas de la guerra y recomendar reformas integrales y sistémicas. El informe de la Comisión de octubre de 2004 hizo hincapié en la necesidad de efectuar cambios estructurales y fomentó el diálogo a todos los niveles de la sociedad, lo que marcó un camino nítido para la recuperación de

Sierra Leona. La labor de la Comisión no obedeció a una mera necesidad formal, sino que constituyó un proceso sumamente transformador que sanó las heridas de la guerra relatando la verdad, exigiendo la rendición de cuentas y recomendando reformas sistémicas. El carácter transformador de su labor puso de relieve la profundidad del proceso de sanación y la resiliencia del pueblo sierraleonés. Cabe hacer una mención especial a la participación de las mujeres en ese proceso, pues no solo demostró el papel vital de las mujeres y las personas jóvenes en la consolidación de la paz, sino que también las empoderó y demostró la importancia de adoptar enfoques inclusivos cuando se trata de solucionar y prevenir los conflictos.

La aplicación de las recomendaciones de la Comisión fue decisiva para transformar a Sierra Leona en una nación estable y pacífica. Entre las principales reformas, vale la pena destacar la creación de nuestra Comisión Nacional de la Juventud, dedicada a la cuestión del gran número de jóvenes y niños excombatientes, y la creación de una Comisión de Derechos Humanos. La Comisión Nacional de Acción Social supervisó las reparaciones, mientras que la Comisión de Lucha contra la Corrupción se ocupó de combatir la corrupción sistémica. Se creó la Oficina de Seguridad Nacional para coordinar la seguridad nacional, y también se emprendieron reformas de los sectores de la justicia y de la seguridad mediante las cuales se modernizaron la policía y el ejército de Sierra Leona. Además, el establecimiento de infraestructuras para la paz y la promulgación de leyes significativas—por ejemplo, en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, derechos de la infancia, violencia doméstica, lucha contra la corrupción y derogación de la pena de muerte, entre otras cuestiones— fueron cruciales para favorecer una sociedad justa y equitativa. Esos esfuerzos culminaron en una disculpa presidencial pública a las mujeres por las atrocidades cometidas durante la guerra, en la que se reconoció su sufrimiento y se prometió seguir realizando reformas. Esas reformas legislativas e institucionales no fueron meras formalidades, sino que reflejaron la fuerte determinación de crear una sociedad que respetara los derechos humanos, promoviera la igualdad de género y garantizara la justicia y la seguridad para toda su ciudadanía.

En 2020, Sierra Leona creó una Comisión Independiente para la Paz y la Cohesión Nacional, o Comisión de Paz, que se enmarca en sus esfuerzos generales para prevenir, gestionar y mitigar los conflictos. Esa política forma parte de la implementación del Objetivo de

Desarrollo Sostenible 16 de construir sociedades pacíficas e inclusivas y responde al llamamiento que hizo el Secretario General en su Nueva Agenda de Paz para prevenir los conflictos a nivel nacional. El liderazgo singular de la Comisión, que está encabezada por una mujer y cuenta con una importante representación femenina entre su personal y su directorio, subraya el papel vital de las mujeres en los esfuerzos nacionales de consolidación de la paz. Su plan estratégico trienal aplica un enfoque centrado en las personas donde la titularidad y la iniciativa recaen en la comunidad, en colaboración con los agentes locales, incluidos los líderes tradicionales y religiosos, la sociedad civil, las mujeres, la juventud y las personas con discapacidad, así como los organismos de seguridad.

La creación de la Comisión de Paz supuso un avance significativo en la arquitectura de consolidación de la paz de Sierra Leona y encarna los principios de la resolución 1325 (2000) relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. El enfoque integral y holístico de la Comisión pretende atacar las causas profundas de los conflictos y consolidar una paz sostenible mediante procesos inclusivos y participativos. Dado que implica a un amplio abanico de actores locales, la Comisión se asegura de que los esfuerzos de consolidación de la paz se basen en las realidades y las necesidades de las comunidades del país.

La Comisión de Paz ha logrado progresos considerables en el establecimiento a nivel de distrito de coaliciones de paz no gubernamentales formadas por organizaciones de la sociedad civil, así como de mecanismos de alerta y respuesta tempranas en los 16 distritos de Sierra Leona. En esas iniciativas, participan observadores y mediadores de la paz, y se da prioridad al equilibrio de género y a la inclusividad. La Comisión también ha creado una sala de situación de alerta y respuesta tempranas que cuenta con un centro de llamadas gestionado por mujeres jóvenes. Ese sistema es continental y regional a la vez, ya que está integrado con los sistemas de alerta y respuesta tempranas de la Unión Africana y de West Africa Network for Peacebuilding.

Las gestiones de diplomacia preventiva de la Comisión han resuelto con éxito algunas desavenencias entre las partes o al interior de ellas y otros conflictos sociales, lo que demuestra la eficacia de la gestión proactiva. El establecimiento de esos mecanismos atestigua la dedicación de Sierra Leona a la prevención proactiva de los conflictos. Mediante la formación de personal especializado en mediación y supervisión de la paz y la creación de sistemas de respuesta y alerta tempranas, la Comisión para la Paz permite detectar posibles conflictos

y hacerles frente antes de que se agraven. Este enfoque, además de prevenir la violencia, refuerza la capacidad de las comunidades para gestionar los conflictos de manera independiente, fomentando así la resiliencia, la autosuficiencia y la cohesión nacional.

La experiencia de Sierra Leona nos enseña la importancia crucial de que la prevención de conflictos sea una labor dirigida y asumida como propia por las comunidades, lo que ayuda a resolver los conflictos antes de que se intensifiquen. La capacitación es esencial para que las estructuras de paz funcionen sin interrupciones. Para prevenir eficazmente los conflictos, es vital contar con una perspectiva proactiva e inclusiva en la que se tengan en cuenta las cuestiones de género y la etapa posterior al conflicto, mientras que mantener una actitud apolítica es crucial para acceder a los actores clave y recabar su confianza. El trabajo en red con asociados nacionales e internacionales ha resultado ser una fortaleza importante.

El Gobierno y los donantes deben reconocer y apoyar la infraestructura de paz nacional. La comunicación eficaz es fundamental en la era de la inteligencia artificial y la información engañosa. Los donantes deben invertir más en investigación, comunicación y diálogo, como estrategias cruciales para la prevención de los conflictos.

La experiencia de Sierra Leona evidencia la importancia de un enfoque amplio e inclusivo sobre la consolidación de la paz. La incorporación de la perspectiva de género, la implicación de los jóvenes y de las personas con discapacidad y el énfasis en la titularidad y la participación locales son aspectos cruciales que han contribuido al éxito del país. Estas lecciones son pertinentes para Sierra Leona y ofrecen una valiosa perspectiva para otros países en situación de posconflicto o propensos a los conflictos.

Las Naciones Unidas han sido indispensables para que Sierra Leona pueda disfrutar de una paz duradera. A través de las misiones de consolidación de la paz, las Naciones Unidas aportaron una seguridad y una estabilidad cruciales en el período inmediatamente posterior a la guerra. La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, desplegada desde 1999 hasta 2005, fue decisiva para desarmar a los combatientes, facilitar el retorno de los refugiados y ayudar al Gobierno a restablecer la autoridad y reconstruir las instituciones. El apoyo continuado de las Naciones Unidas, en particular mediante la aplicación de la resolución 1325 (2000) relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, ha sido y sigue siendo

un factor clave para asegurar la consolidación de la paz en Sierra Leona.

La Organización siguió apoyando a Sierra Leona a través de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para Sierra Leona y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona. Dichas misiones se centraron en consolidar la paz, apoyar la buena gobernanza y promover los derechos humanos y el estado de derecho. Además, la Comisión de Consolidación de la Paz ha trabajado activamente en Sierra Leona y ha prestado apoyo financiero y técnico a diversas iniciativas de consolidación de la paz, en particular a los trabajos de la Comisión para la Paz.

La voluntad política y el compromiso del Gobierno con la paz han sido primordiales para el éxito del proceso de paz. La prevención de los conflictos exige una aplicación estricta de las disposiciones y recomendaciones a fin de evitar un resurgimiento de la violencia. Dando a conocer la trayectoria de Sierra Leona y las lecciones extraídas, podemos reforzar los elementos cruciales de una labor de consolidación de la paz y prevención de conflictos eficaz, al tiempo que destacamos el papel de las mujeres y de la juventud en el sostenimiento de la paz.

El camino de Sierra Leona desde el conflicto hacia la paz constituye una poderosa historia de resiliencia, determinación y capacidad transformadora de una consolidación de la paz inclusiva. Las experiencias de Sierra Leona nos recuerdan que es posible lograr una paz sostenible por medio de esfuerzos colectivos, una firme voluntad política y la determinación de abordar las causas profundas del conflicto. Dejemos que la historia de Sierra Leona nos inspire y guíe en nuestro empeño por construir un mundo más pacífico y más justo.

Por último, deseo encomiar a la Presidencia sierra-leonesa del Consejo de Seguridad por el profundo compromiso demostrado con la consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Samai su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Descardes.

Sr. Descardes (*habla en francés*): En primer lugar, permítaseme felicitar a Sierra Leona por su Presidencia y, a su vez, agradecer al Consejo la invitación que me ha cursado en calidad de Director Ejecutivo de Volontariat pour le développement d'Haïti, una organización de la sociedad civil haitiana presente en los diez departamentos geográficos del país, que trabaja con la juventud y las mujeres y para estos sectores y se esfuerza en aras de

la participación de la sociedad civil en las políticas públicas de Haití. Me complace especialmente el hecho de presentar una exposición informativa al Consejo, más de una vez, porque al fin y al cabo, ha seguido siendo receptivo a las palabras auténticas de quienes tienen experiencia de primera mano, inspiradas en la situación sobre el terreno. Por ello, he venido aquí para expresar mi solidaridad con los esfuerzos que se están realizando para hacer frente a los conflictos entre los pueblos y consolidar la paz, en un mundo convulso y sometido a una amenaza de guerra constante. Los conflictos y las guerras conllevan migraciones masivas, y acarrear enormes repercusiones en relación con los derechos humanos, los choques culturales y la armonía entre los pueblos. Peor aún, los conflictos y las guerras destruyen capital, a saber, el capital en infraestructuras, el capital ambiental y el capital humano y social.

Podemos crear un trampolín inicial hacia la paz a escala mundial. En ese ámbito, debemos mantener la vigilancia, las consultas y, sobre todo, la cooperación entre los Estados, si queremos forjar una civilización de paz. A este respecto, las Naciones Unidas siguen siendo fundamentales y son la estructura indicada para motivar a los Estados, y diseñar, proponer, implementar, supervisar y evaluar una agenda mundial de paz. La responsabilidad de ello recae en el sistema de las Naciones Unidas. También queremos instar a las distintas organizaciones regionales y subregionales a que elaboren programas e instrumentos capaces de ayudar a prevenir cualquier tipo de conflicto en sus regiones, a fin de garantizar la coexistencia pacífica entre nuestros pueblos. Por ello, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, así como las organizaciones subregionales, deben aunar esfuerzos para promover la indispensable agenda de paz a escala mundial y regional.

Además, a nivel mundial, regional y subregional, debemos subrayar la importancia de la acción a nivel local en los países asolados por la violencia y que luchan por restablecer la paz. Así sucede en mi país, Haití, donde el deterioro de la situación de la seguridad en los últimos años impide la circulación de personas, bienes y servicios y, por tanto, contribuye a reducir la disponibilidad de productos alimenticios, agravando así la inseguridad alimentaria que afecta actualmente al 50 % de la población. Ese es mi país, donde prevalece una escalada de violencia, que ha dejado un saldo de miles de personas muertas y secuestradas. De hecho, en 2023, la violencia y la inseguridad se cobraron más de 4.000 vidas y dieron lugar a más de 3.000 secuestros para cobrar rescate. En 2024, la violencia se ha intensificado, sobre

todo en la zona metropolitana y en el departamento de Artibonito, donde numerosas personas resultan heridas o muertas a diario. La violencia indiscriminada en Haití también ha dado lugar a un número considerable de desplazados involuntarios que, en la actualidad, asciende a alrededor de 600.000 personas. Esas familias se han visto obligadas a huir de sus casas y barrios para escapar de la violencia. La mayoría de ellas —el 47 %— han huido hacia el sur, y el 37 % han huido hacia el oeste, con objeto de refugiarse en familias de acogida o en campamentos improvisados que se encuentran en condiciones sanitarias inadecuadas y están instalados en edificios públicos, escuelas o cualquier otro lugar que resguarde a esas personas de la lluvia.

Las repercusiones de la violencia que asola Haití afectan a todos los grupos de población. Sin embargo, los niños y los jóvenes se ven especialmente afectados y corren el riesgo de quedar gravemente perjudicados si no se prevén respuestas adecuadas y tempranas. En cuanto a las mujeres, ellas son las mayores víctimas de la violencia, que se manifiesta contra ellas de todas las formas, desde su humillación hasta el mancillamiento de su cuerpo y la puesta en riesgo de su futuro.

En el contexto de todas esas dificultades, la República de Haití parece querer embarcarse en una misión para invertir la curva de la violencia, restablecer el orden institucional mediante elecciones intachables y consolidar una paz duradera. Para ello, los agentes sociales, económicos y políticos han suscrito un nuevo acuerdo político, el acuerdo de 3 de abril, que ha dado lugar a un poder ejecutivo bicéfalo y al establecimiento, con la participación de representantes de diversas tendencias políticas, de un Gobierno encargado de poner en marcha los diversos proyectos de transición. Además, la sociedad civil, tanto dentro del país como en la diáspora, propuso un marco de acción en el que se tengan en cuenta las necesidades de los jóvenes y las mujeres para garantizar el éxito de la transición. También creó un grupo de asistencia a la transición para prestar apoyo no partidista a las dos vertientes del ejecutivo y facilitar la participación de las distintas partes interesadas en una lucha común en pro de la estabilización del país. Además, el Gobierno se esfuerza por reforzar las fuerzas del orden, al tiempo que llegan a Haití los primeros efectivos de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad.

En este momento, alentamos firmemente a las fuerzas del orden y a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad a proseguir sus esfuerzos conjuntos en el marco de una respuesta concertada a las necesidades urgentes en materia de seguridad del pueblo haitiano.

Además, a la vista de las realidades sobre el terreno, se recomienda que en la agenda de paz en Haití se incluya también un programa para reducir la violencia comunitaria mediante el diálogo nacional; un programa efectivo de desmovilización, desmantelamiento y reintegración dirigido a los responsables de la violencia actual; un programa para promover la verdad y la justicia; un programa de prevención y rehabilitación para los grupos que son vulnerables al reclutamiento por las bandas armadas, a saber, niños, jóvenes y mujeres; y, por último, un programa para gestionar la grave crisis humanitaria en Haití.

Por último, quisiera agradecer a los asociados bilaterales y multilaterales de Haití su cooperación activa, incluidas las organizaciones regionales y subregionales. A ese respecto, acojo con especial satisfacción los esfuerzos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y de la Organización de los Estados Americanos en Haití. El apoyo de esas dos organizaciones a la labor cotidiana de las organizaciones de la sociedad civil para promover el diálogo, la participación y la buena gobernanza sigue siendo una buena práctica de asociación innovadora para lograr la consecución de los objetivos establecidos en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General. También quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos los agentes haitianos que, a pesar de sus diferencias, son ciudadanos activos y se inspiran en la necesidad de resolver las diferencias con un espíritu de avenencia y entendimiento mutuo. A ese respecto, hablo tanto de aquellas personas cuyas voces son oídas como de aquellas que, en los rincones más remotos del país, son totalmente ignoradas, pero cuya labor es una fuente de equilibrio. Me quito el sombrero ante todas ellas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Descardes por su exposición informativa.

Seguidamente formularé una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Sierra Leona.

Permítaseme comenzar dando las gracias a los exponentes, a saber, la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Elizabeth Spehar; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Independiente para la Paz y la Cohesión Nacional, Sra. Hawa Samai; y el Director Ejecutivo de Volontariat pour le développement d’Haiti, Sr. Arnoux Descardes. También doy

las gracias a la Comisión de Consolidación de la Paz por la nota consultiva.

Al centrar mi declaración de hoy en las cuestiones clave de la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz, sigue revistiendo una importancia fundamental comenzar haciendo hincapié en que la desigualdad en los Estados y entre ellos sigue constituyendo un gran obstáculo para los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz y la prevención sostenible de conflictos a escala mundial, regional y nacional. El Secretario General mencionó acertadamente en su informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz que,

“[I]as desigualdades e injusticias, dentro de las naciones y entre ellas, están dando lugar a nuevos agravios. Han sembrado la desconfianza en la capacidad de las soluciones multilaterales para mejorar la vida y han amplificado los llamamientos a nuevas formas de aislacionismo.

Esas palabras nunca habían sido más pertinentes.

A escala mundial, asistimos a un aumento alarmante de los conflictos y la inestabilidad, atizado por una compleja interacción de tensiones geopolíticas, disparidades económicas, efectos del cambio climático y proliferación de armas. Nuestro mundo sigue en llamas como consecuencia de conflictos tanto nacionales como internacionales. Desde los conflictos civiles en África hasta los conflictos en Oriente Medio y Europa del Este, nos enfrentamos actualmente a situaciones complejas que cada vez es más difícil que pueda resolver cualquier Estado por sí solo. La naturaleza compleja y polifacética de los retos y conflictos del siglo XXI hace que se requieran soluciones deliberadas y multidimensionales.

En la Nueva Agenda de Paz se aboga por un multilateralismo renovado y una nueva adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos asegurarnos de que las instituciones mundiales estén adecuadamente equipadas para hacer frente a esos retos y que, para ello, se centren en la diplomacia preventiva, un mantenimiento de la paz sólido y esfuerzos sostenidos de consolidación de la paz. Las resoluciones gemelas sobre el sostenimiento de la paz aprobadas tanto por la Asamblea General (resolución 70/262 de la Asamblea General) como por el Consejo de Seguridad (resolución 2282 (2016)) en 2016 brindaron una oportunidad al sistema de las Naciones Unidas para replantearse cómo prevenir y abordar los conflictos violentos de una manera más holística e inclusiva, centrada en abordar las causas profundas y empleando un enfoque basado en tres pilares, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo

y los derechos humanos. Por ello, las Naciones Unidas tienen la oportunidad de modernizar sus herramientas de prevención a través de iniciativas como la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, el próximo Pacto para el Futuro y el siguiente examen de la arquitectura de consolidación de la paz.

Desde el final de las principales guerras mundiales, el multilateralismo ha sido un medio eficaz para abordar los conflictos mundiales, regionales y nacionales. Sin embargo, hoy nos encontramos en una coyuntura que podría dar paso a una voluntad reforzada y revitalizada de aprovechar los logros del multilateralismo o llevarnos a un punto insostenible de no retorno, en el que las políticas aislacionistas abran brechas cada vez más profundas entre los Estados y los pueblos y obstaculicen nuestra capacidad de protegernos a nosotros mismos y a los demás de una destrucción irreversible.

Debemos evitar ser la generación a la que la historia culpe de un planeta destruido. A nuestros hijos y a sus descendientes les debemos dejar un legado de crecimiento y de esperanza en sí mismos y en el prójimo. Por ello, le incumbe a nuestra generación encontrar soluciones a los retos que afectan a la humanidad, poner fin al sufrimiento que asola a miles de millones de seres humanos y acabar con la pobreza, las enfermedades y, por supuesto, las guerras. Como bien dijo Nelson Mandela, aunque

“[s]e esperaba que nos destruyéramos los unos a los otros, [...] colectivamente [...], como pueblo [debemos elegir] el camino de la negociación, la transigencia y las soluciones pacíficas”.

En ese sentido, la Nueva Agenda de Paz del Secretario General ofrece un modelo para que nuestra generación deje un legado fructífero. Los principios rectores de la confianza, la solidaridad y la universalidad deben seguir guiándonos en estos momentos de fragilidad. El respeto de los derechos humanos y del derecho internacional, la soberanía y la integridad territorial de los Estados y el arreglo pacífico de las controversias deben seguir siendo primordiales. La diplomacia debe ser el bálsamo con el que reparemos todas las controversias, con la prevención como consigna clave. Debemos promover la implicación nacional en todas las estrategias y acciones, que deben centrarse en las personas y dar prioridad a las voces de la juventud y las mujeres. Además, es fundamental que nos dediquemos a estimular las economías de los países menos desarrollados brindándoles oportunidades nuevas y adecuadas de crecimiento, programas de préstamos justos e instancias de comercio internacional más sostenibles y mejor adaptadas al mercado global actual.

Volviendo al ámbito nacional, me gustaría centrar la atención en el caso de Sierra Leona, un país que ofrece lecciones valiosas en materia de prevención de los conflictos y consolidación de la paz, como hemos escuchado explicar a la Sra. Samai. La guerra civil de Sierra Leona, que duró un decenio y llegó a su fin en 2002, estuvo marcada por la violencia extrema, los abusos contra los derechos humanos y el colapso de las instituciones estatales. Sin embargo, la notable recuperación de la nación y la paz que se ha sostenido durante los últimos 20 años han demostrado la importancia de la implicación nacional y la gobernanza inclusiva en la prevención de los conflictos. La experiencia de Sierra Leona, como manifestó la Sra. Samai, subraya la necesidad de atacar las causas profundas de los conflictos, como la marginación económica, el desempleo juvenil y la exclusión política. La creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y del Tribunal Especial para Sierra Leona marcaron un antes y un después en la promoción de la justicia de transición, la reconciliación y la rendición de cuentas. Además, los esfuerzos que ha canalizado el Gobierno para reconstruir las instituciones, promover la buena gobernanza y fomentar la paz y la cohesión nacional han sido decisivos para evitar que resurgiera el conflicto.

En efecto, Sierra Leona ha venido aplicando algunas de las 12 medidas recomendadas en la Nueva Agenda de Paz, según lo ha estimado oportuno, como acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cambiar el paradigma de la prevención y el sostenimiento de la paz, e impulsar la diplomacia preventiva en una época de divisiones. Entre algunas de sus acciones, se cuentan la expansión de los sectores industrial y de servicios; la mejora y el perfeccionamiento de las competencias de la juventud, especialmente de las mujeres; la inversión en tecnología e infraestructura como motores clave del desarrollo sostenible; y la promoción de la inclusividad, la buena gobernanza, los servicios centrados en las personas y la rendición de cuentas. Aspiramos a que, mediante el diálogo y la interacción en torno a ese plan de desarrollo compartido, los sierraleoneses sigan eligiendo la paz y la prosperidad ahora y en lo sucesivo.

A nivel mundial, Sierra Leona está haciendo contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, por ejemplo, al formar parte del Consejo de Seguridad y al poner en primer plano la consolidación de la paz, para lo cual comparte lo que ha aprendido como país a lo largo de ese camino. En el frente regional, Sierra Leona ha seguido desempeñando

un papel destacado en el fomento de la paz y la estabilidad. Nuestro Presidente, Excmo. Sr. Julius Maada Bio, por conducto de la Unión del Río Mano, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana, ha dado prioridad a afianzar la cooperación, la colaboración y el diálogo en la esfera regional para conseguir el desarrollo socioeconómico, la paz y la seguridad. Recientemente, el 7 de agosto, el Presidente Bio hizo una visita oficial a Burkina Faso, donde se reunió con el dirigente de ese país para hablar de cómo el diálogo político y la cooperación regional pueden servir para hacer frente a los desafíos de la región, en particular la situación de la seguridad en Burkina Faso y el Sahel. La paz y la estabilidad en las regiones de África Occidental y del Sahel revisten especial importancia para Sierra Leona; de hecho, hemos seguido abocándonos a esa cuestión en el seno del Consejo.

El panorama mundial demuestra que los enfoques únicos son ineficaces para resolver las diversas situaciones de conflicto. Se necesitan estrategias más localizadas y adaptadas al contexto para atacar las causas profundas de los conflictos en las distintas regiones y países. Además, a fin de prevenir con eficacia los conflictos y las crisis, es imprescindible invertir en mecanismos de acción y respuesta tempranas que actúen contra las causas profundas de la violencia y la inestabilidad. Ello implica adoptar medidas proactivas e innovadoras que hagan frente a las desigualdades socioeconómicas, la exclusión política y los abusos de derechos humanos antes de que se conviertan en conflictos de mayor envergadura. Ahora que el sistema de las Naciones Unidas está moldeando el futuro de las operaciones de paz y de las misiones políticas especiales, resulta crucial abogar por un enfoque que abarque todos los pilares y que incorpore los derechos humanos y las acciones contra las causas subyacentes en el núcleo de esos procesos. Ese enfoque debe procurar que las experiencias extraídas de los fracasos del pasado se plasmen en las futuras estrategias para sostener la paz y afrontar las situaciones de conflicto y posconflicto.

Para concluir, en nuestro empeño por construir un mundo más pacífico y seguro, corresponde al Consejo traducir los principios de la Nueva Agenda de Paz en acciones concretas sobre el terreno. Si damos prioridad a la prevención de los conflictos a escala nacional, regional y mundial, podemos mejorar de manera significativa nuestra capacidad para prevenir conflictos futuros, proteger a la población civil y consolidar una paz duradera.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Le doy una calurosa bienvenida, Señor Presidente, al Consejo de Seguridad, y agradezco a la Subsecretaria General Spehar, al Sr. Adeoye, a la Sra. Samai y al Sr. Descardes sus perspicaces exposiciones informativas.

El mundo puede evitar la tragedia humana y las consecuencias devastadoras de los conflictos si logra impedir su estallido, detener su recrudecimiento y su propagación cuando se producen, y evitar su reaparición una vez finalizados. Ese enfoque tiene una buena relación costo-eficacia si se tienen en cuenta los costos políticos, socioeconómicos y financieros de los conflictos. Con base en la firme convicción de que el Consejo de Seguridad tiene un papel vital que desempeñar en la prevención de los conflictos y de su reaparición, el Japón celebró en marzo, durante su presidencia del Consejo, un debate abierto sobre el tema “Promover la prevención de conflictos: empoderar a todos los actores, incluidas las mujeres y las personas jóvenes” (véase S/PV.9574). Por lo tanto, acogemos con gran satisfacción la iniciativa de Sierra Leona de celebrar este debate abierto. Hoy quisiera destacar tres cuestiones.

En primer lugar, los enfoques de la prevención de conflictos deben ser específicos para cada contexto y los deben dirigir los países. Las transiciones planificadas estratégicamente que se adaptan mejor al contexto nacional tienen más probabilidades de evitar la reactivación de los conflictos, sobre todo allí donde se están reconfigurando o retirando las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Los mecanismos de alerta temprana dirigidos por los países pueden detectar las señales de conflicto y darles respuesta antes de que las tensiones se intensifiquen. Al aplicar enfoques preventivos de ese tipo, los países podrán individualizar las causas profundas de los conflictos y las fuentes de resiliencia logrando su titularidad nacional a todos los niveles.

En segundo lugar, la construcción institucional es fundamental para que las personas se sientan protegidas y empoderadas para abordar con eficacia los desafíos concretos de cada contexto. Si se cuenta con instituciones capaces, se puede crear un entorno político seguro cimentado en el estado de derecho, prestar servicios socioeconómicos básicos y fomentar el desarrollo. En una sociedad equipada con instituciones así, todas las personas, en particular las mujeres y los jóvenes, tienen la oportunidad de desplegar todo su potencial y no solo participar en los esfuerzos de prevención, sino iniciarlos

ellos mismos aportando sus capacidades para ayudar a las instituciones nacionales. Cuando un Gobierno nacional y las comunidades locales cooperan sobre el terreno para desarrollar la capacidad institucional, es posible fortalecer la confianza entre el Gobierno y la población, lo que a su vez puede mejorar la cohesión social y la resiliencia a fin de avanzar hacia una paz sostenible.

En tercer lugar, como comunidad internacional, deberíamos apoyar los esfuerzos de prevención nacionales mediante la promoción de un enfoque basado en el conjunto de las Naciones Unidas, en particular desde el Consejo de Seguridad. En el debate abierto del mes marzo (véase S/PV.9574), varios Estados Miembros alentaron al Consejo a incorporar la perspectiva de la prevención en sus trabajos, incluso en lo referente a los procesos de adopción de decisiones y a productos tales como los mandatos de las misiones de paz.

En ese sentido, la Comisión de Consolidación de la Paz está en condiciones de asesorar al Consejo en temas de prevención, partiendo de las experiencias al respecto de los diversos órganos de las Naciones Unidas pero también de los Estados Miembros, como se evidenció en marzo, cuando Kenya, Noruega y Timor-Leste presentaron sus medidas de prevención nacionales en dicha Comisión. Aunque es bien sabido que cualquier Estado Miembro puede solicitar una sesión de la Comisión de Consolidación de la Paz, quisiera destacar que el propio Consejo puede asesorar a la Comisión para establecer su programa de trabajo.

Además, el Consejo debería alentar a las operaciones de paz a establecer una plena cooperación y una mejor sinergia con los equipos de las Naciones Unidas en los países, a fin de respaldar eficazmente los esfuerzos nacionales de prevención en los Estados anfitriones.

Por nuestra parte, los Estados Miembros, en la Cumbre del Futuro que tendrá lugar el mes próximo y en el examen de la arquitectura de consolidación de la paz previsto para 2025, deberíamos renovar nuestro compromiso colectivo de aplicar un enfoque integral y basado en el nexa entre esas cuestiones.

Quisiera concluir recordando que, con ocasión del debate abierto impulsado por el Japón en marzo, 67 países que participaron en el encuentro informal con la prensa expresaron su determinación de promover la prevención de los conflictos. En ese sentido, reafirmo el empeño constante del Japón por perseguir ese objetivo, junto con los integrantes del Consejo y el conjunto de los Estados Miembros.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Aprovecho esta oportunidad para darle la bienvenida a Nueva York, Ministro Kabba, y doy las gracias a Sierra Leona por haber convocado el debate abierto de hoy. Expreso también mi gratitud a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

Guyana se adhiere a la declaración ofrecida por el representante de Saint Kitts y Nevis en nombre de la Comunidad del Caribe.

Fue Martin Luther King Jr. quien dijo que la verdadera paz no es la mera ausencia de tensiones, sino la presencia de la justicia. Guyana coincide plenamente con esa afirmación, ya que la mera ausencia de conflicto, sin establecer las condiciones necesarias para evitar su aparición o abordar los agravios de un modo efectivo, no ofrece garantía alguna de una paz duradera. A pesar de los notables avances realizados, nuestro enfoque sobre la prevención de los conflictos sigue presentando importantes lagunas.

La Nueva Agenda de Paz aboga por impulsar la diplomacia y la acción preventiva. Para ello, ante todo debemos reconocer que la prevención de los conflictos es una vía eficaz para consolidar y mantener la paz. El Consejo no debe limitarse a ser la sala de emergencias del mundo y reaccionar cuando surge un conflicto, aunque ese cometido sea crucial. Lógicamente, el mandato del Consejo de mantener la paz y la seguridad implica que la prevención es también una parte central de su trabajo.

Por consiguiente, debemos dejar de lado la dificultad política asociada a la prevención de los conflictos y la predicción de riesgos de conflicto y utilizar sistemas de alerta temprana que permitan detectar factores de riesgo y establecer medidas de mitigación. Invirtiendo en sistemas de alerta temprana adaptados al contexto local, podemos reconocer mejor posibles focos de tensión y abordar agravios emergentes o arraigados antes de que degeneren en un brote de violencia.

La conclusión es que no podemos seguir pasando por alto el elevado costo humano y económico que conlleva el hecho de no prevenir los conflictos, como nos recordó la Subsecretaria General Spehar. Tan solo en lo que respecta a la ayuda humanitaria, el costo es enorme. Según los cálculos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, en 2024 se necesitarán más de 48.000 millones de dólares para prestar asistencia a más de 186 millones de personas a causa de conflictos, emergencias climáticas y desafíos económicos, factores que, en muchos casos, se interrelacionan. Una parte importante de ese costo se debe a los conflictos.

Al mismo tiempo, la brecha entre las necesidades y los compromisos asciende a 36.000 millones de dólares y posiblemente se acrecentará con la proliferación de conflictos en todo el mundo. No obstante, al tiempo que la financiación de la ayuda humanitaria disminuye, el gasto militar va en aumento.

En ese contexto, permítaseme hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, Guyana insiste en la necesidad de establecer un enfoque estratégico, basado en alianzas a todos los niveles, que aúne a los Gobiernos, los organismos internacionales, el sector privado y la sociedad civil para abordar las carencias en materia de desarrollo, que están en la base de la gran mayoría de los conflictos. El desarrollo es prevención.

Aunque somos conscientes de que la responsabilidad de prevenir los conflictos recae en los Estados, observamos que la distribución de las capacidades y los recursos en el mundo no es equitativa. Por ello, es preciso impulsar los esfuerzos nacionales mediante una colaboración regional e internacional. El acceso a la financiación para el desarrollo es fundamental. Las Naciones Unidas, a través de sus organismos, fondos y programas, deben dar prioridad a los esfuerzos de prevención y prestar apoyo con iniciativas de creación de capacidades y movilización de recursos adaptadas a cada contexto.

En segundo lugar, debemos procurar que nuestros enfoques sean amplios y tengan en cuenta los factores tradicionales y actuales de los conflictos. A menudo están interrelacionados y se derivan de las desigualdades socioeconómicas, la exclusión política y los efectos del cambio climático, entre otras cuestiones.

El cambio climático actúa cada vez más como un multiplicador de amenazas que exacerba la competencia por unos recursos escasos, lo que da lugar a tensiones y conflictos. Por consiguiente, nuestros esfuerzos deben comportar una cooperación internacional sólida, a fin de incorporar la resiliencia ante el clima en las estrategias de consolidación de la paz en aquellos lugares donde los fenómenos meteorológicos extremos, el ascenso del nivel del mar y la alteración de los patrones agrícolas constituyan una fuente de conflicto actual o potencial.

La seguridad alimentaria es otro tema acuciante en este contexto. Como hemos podido constatar una y otra vez, las perturbaciones del suministro alimentario debidas a las catástrofes relacionadas con el clima, los conflictos y la inestabilidad económica son otros

factores importantes del hambre y la escasez alimentaria que impulsan el descontento y la violencia. Reforzar las capacidades locales e invertir en sistemas agrícolas resilientes a escala mundial ayudaría a sentar las bases para una paz duradera, al garantizar que las comunidades cuenten con los medios necesarios para producir sus propios alimentos. En todos esos contextos, el acceso a la justicia es crucial. Facilitar el acceso a la justicia para todos y construir instituciones eficaces, responsables e inclusivas —a todos los niveles— ayuda a establecer sociedades pacíficas y estables.

En tercer lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz ocupa una excelente posición para servir de puente con el Consejo de Seguridad a la hora de examinar situaciones de conflicto o de transición tras un conflicto. La Comisión de Consolidación de la Paz cuenta con una rica experiencia para transformar las circunstancias que pueden dar lugar a conflictos violentos. Puede ofrecer orientación estratégica sobre situaciones específicas de países concretos. Abogamos por que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad estudien opciones que permitan aprovechar al máximo ese papel asesor de la Comisión y reforzar la prevención y la consolidación de la paz.

Asimismo, un mejor uso del análisis de datos para establecer enfoques basados en la evidencia ha de ser la nueva norma a todos los niveles, a fin de ampliar el apoyo a la prevención y la consolidación de la paz e impulsar la innovación y la capacidad de impacto. Al ampliar las herramientas a disposición de los organismos de las Naciones Unidas, podemos trabajar mejor para reducir el riesgo de conflictos y de crisis.

Para concluir, de cara a la próxima Cumbre del Futuro y la promulgación del Pacto para el Futuro, debemos actuar con urgencia y determinación para construir un mundo en el que la paz sea sostenible porque ya no existan las condiciones que conducen al conflicto. También debemos recordar que la prevención es parte indisoluble de nuestros esfuerzos colectivos por mantener la paz y la seguridad internacionales y, por lo tanto, no queda fuera del ámbito del mandato del Consejo de Seguridad. Trabajemos juntos, unidos en nuestro compromiso de prevenir los conflictos antes de que estallen y de construir un futuro de paz duradera para todos.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Quiero darle las gracias, Señor Presidente, por presidir nuestro debate. Agradecemos a Sierra Leona que haya vuelto a presentar en el Salón el tema de la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. Doy las gracias

asimismo a la Subsecretaria General Spehar y al Comisionado Adeoye por sus exposiciones informativas. Escuchamos con especial atención los análisis e ideas que expusieron la Sra. Samai y el Sr. Descardes.

Ante la proliferación de conflictos violentos y amenazas a la paz y la seguridad internacionales en todo el mundo, es más necesario que nunca prestar mayor atención a la prevención de conflictos. A este respecto, el Secretario General, en su Nueva Agenda de Paz, ofrece un plan oportuno y completo para afrontar los complejos desafíos actuales. En el contexto del claro llamamiento a un compromiso renovado en favor del multilateralismo basado en los principios del derecho internacional, el desarrollo sostenible y los derechos humanos, quisiera abordar tres aspectos.

En primer lugar, tenemos que reforzar la gobernanza y el estado de derecho. Las sociedades estables y prósperas se basan en una gobernanza eficaz y una adhesión firme al estado de derecho. Aunque muchos países, sobre todo en los entornos posconflicto, han logrado avances encomiables en estos ámbitos, persisten desafíos importantes. La reforma constitucional, la independencia judicial y la lucha contra los flujos financieros ilícitos han sido fundamentales para reforzar la rendición de cuentas y la transparencia. Si queremos aprovechar el potencial de la buena gobernanza, debemos reforzar la capacidad institucional, garantizando así que las instituciones del Estado estén bien equipadas para prestar servicios esenciales de forma eficiente y equitativa.

En segundo lugar, es necesario potenciar la reforma de los sectores de la seguridad y el poder judicial, donde una reforma eficaz es fundamental para sentar las bases de una paz y una estabilidad sostenibles. Sin embargo, los avances en ese ámbito han carecido de coherencia, y el grado de éxito ha variado en los distintos países y regiones. Por lo tanto, es crucial crear las condiciones propicias para el éxito de los procesos de reforma del sector de la seguridad, en particular desde una perspectiva política, al aprender de otros casos exitosos. Un ámbito muy importante para el éxito de estos procesos es el de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, que representan la esencia de los esfuerzos de paz y de la labor de fomento de la confianza entre los actores y las partes en los conflictos. Sin embargo, los programas de desarme, desmovilización y reintegración afrontan desafíos considerables, sobre todo en materia de recursos y financiación, lo que significa que es esencial que la comunidad internacional aumente el apoyo que presta a estos esfuerzos. El objetivo central a este respecto es establecer fuerzas de seguridad

profesionales como expresión concreta de la construcción del Estado, garantizando al mismo tiempo que dichas fuerzas actúen de conformidad con los marcos de derechos humanos pertinentes.

En tercer lugar, es preciso fomentar las alianzas. Los enfoques integrales respecto de la consolidación de la paz por parte de las Naciones Unidas no pueden considerarse integrales si no se aplican en coordinación con los mecanismos regionales, las instituciones nacionales y los actores pertinentes. Las relaciones con las autoridades anfitrionas son un componente crucial de los esfuerzos para elaborar estrategias de consolidación de la paz, que reflejen las prioridades nacionales y refuercen el principio de titularidad nacional. También hay que reforzar la cooperación con las organizaciones regionales, a partir de las ventajas comparativas para responder a las necesidades sobre el terreno. El mantenimiento de la consulta anual entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana puede y debe ser un punto de partida concreto para armonizar las prioridades y coordinar los esfuerzos de la Unión Africana y las Naciones Unidas en relación con ese importante capítulo.

Para concluir, y en este contexto, deberíamos empezar por reforzar la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo poder y capacidad singulares como enlace aún no se han aprovechado a plenitud. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Argelia reitera su apoyo a este órgano. Deberíamos aprovechar la oportunidad que nos brinda el examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que tendrá lugar el año próximo, para por fin reforzar y empoderar la Comisión.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Deseo darle las gracias por, Señor Presidente, por la organización de este debate y agradezco a nuestros exponentes sus puntos de vista.

No hay gloria en la prevención. La historia recuerda los conflictos y sus resultados. Abundan los monumentos a la victoria. En cambio, las guerras evitadas y la violencia mitigada apenas se registran en la memoria. No obstante, valdría más la pena erigir estatuas a los héroes que han sabido evitar o superar conflictos, a los facilitadores y mediadores que han salvado la vida de miles de civiles y evitado catástrofes humanitarias. Por lo tanto, felicitamos a Sierra Leona por haber puesto de relieve las lecciones aprendidas de su propia historia reciente. También celebramos el hecho de que este debate se celebra a la luz de la Nueva Agenda de Paz, que nos insta a hacer de la

prevención una prioridad política y a elaborar estrategias nacionales de prevención. Por ello, nos sentimos orgullosos de haber podido unir nuestras fuerzas en el marco de la iniciativa, para la acción colectiva, que las presidencias sucesivas de agosto, septiembre y octubre del Consejo lanzaron hace unos momentos.

Las enseñanzas extraídas de Sierra Leona son inestimables, pero nos equivocáramos si creyéramos que la prevención solo concierne a los Estados que han sufrido o corren el riesgo de sufrir un conflicto armado, mientras que el extremismo violento, e incluso la violencia intraestatal e interpersonal, deben ser afrontados por todos. En un reciente estudio elaborado en el marco de la iniciativa de Pioneros para Sociedades Pacíficas, Justas e Inclusivas sobre la reducción a la mitad de la violencia en el mundo quedaron demostrados los importantes costos económicos de la violencia en varios países, entre ellos Suiza. La prevención, como se explica en la Nueva Agenda de Paz, debe abordarse a escala local y nacional, a la vez que deben aprovecharse los intercambios de experiencias entre distintos países.

Permítaseme contribuir a este debate formulando cinco observaciones.

En primer lugar, la prevención depende de la confianza en la seguridad, la justicia y la garantía de las libertades. Se trata de responsabilidades nacionales, fundadas sobre la base de convenios y avenencias internacionales. Esa confianza es un poderoso antídoto contra la violencia. Los derechos humanos, consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos hace más de 75 años, también persiguen un objetivo preventivo. También afirmamos ese extremo al aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En segundo lugar, es importante librarnos de nuestras preocupaciones políticas en relación con la noción de prevención y dejarnos guiar por los hechos. En estudios recientes basados en diversos contextos nacionales se identifican elementos clave para las estrategias nacionales de prevención. Esos elementos van desde medidas para garantizar la seguridad y la independencia del poder judicial hasta iniciativas para reforzar la tolerancia, la solidaridad y la inclusión, pasando por la confianza en las instituciones —un concepto que constituye un elemento central del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16— y por la mitigación del cambio climático y la adaptación a este.

En tercer lugar, la prevención es eficaz si tiene su origen en el ámbito local. Suiza lo reconoce delegando numerosas competencias a los niveles regional y local

y fomentando, por ejemplo, las iniciativas de la sociedad civil para combatir el extremismo, la violencia y la marginación. Podemos aprender los unos de los otros y brindarnos apoyo mutuamente. En relación con Benín, por ejemplo, Suiza apoya la iniciativa presidencial para prevenir la propagación de grupos extremistas armados. El Gobierno está aplicando un enfoque integral invirtiendo en la ordenación territorial y en incentivos económicos para mejorar las condiciones de vida de la población en la zona septentrional y prevenir el reclutamiento por parte de grupos extremistas. Ese es solo un ejemplo de una serie de proyectos nacionales que merecen nuestro apoyo, aunque estén muy alejados de los conflictos que acaparan la atención del Consejo, el cual debe ocuparse con demasiada frecuencia de situaciones de crisis graves.

En cuarto lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en condiciones ideales para compartir experiencias en materia de prevención nacional. Gracias a su experiencia colectiva, puede apoyar los procesos de consolidación de la paz de los países que así lo deseen. Agradecemos sus consejos, que no solo son inestimables para esta sesión, sino que también pueden guiarnos en toda nuestra labor futura. Además, gracias al Fondo para la Consolidación de la Paz, las Naciones Unidas cuentan con un instrumento ágil que puede servir de catalizador para inversores que cuenten con mayores recursos, como las instituciones financieras internacionales.

Finalmente, el Consejo debe asumir plenamente su papel en la prevención. Por un lado, debe mejorar la utilización de las herramientas contenidas en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, que le permiten formular recomendaciones para el arreglo pacífico de controversias. Por otro lado, las misiones regionales que tiene encomendadas, como las de África Occidental y el Sahel, África Central y Asia Central, deben ser capaces de apoyar a los Gobiernos —a instancias de estos— en la identificación de los mayores riesgos de conflicto y en su reducción de forma duradera.

Como bien dijo el autor sierraleonés Manratu Kamaara, no podemos cambiar el pasado, pero podemos optar por crear un nuevo futuro. A pocas semanas de la Cumbre del Futuro, este debate público constituye un claro llamamiento en favor de un pacto ambicioso en materia de prevención. Aprovechemos esta oportunidad.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Spehar, al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz

y Seguridad, Sr. Adeoye, y a la Sra. Sawai y al Sr. Descardes por sus exposiciones informativas sumamente exhaustivas. Quisiera dar las gracias a Sierra Leona por organizar este debate abierto sobre un tema esencial para el replanteamiento de la seguridad colectiva.

A ese respecto, Francia desea encomiar la labor acometida por el Secretario General en el marco de la Nueva Agenda de Paz, en vísperas de la Cumbre del Futuro. Ese evento nos brinda la oportunidad de reflexionar colectivamente sobre el futuro de los instrumentos de las Naciones Unidas a la hora de promover la paz y la seguridad internacionales.

Ese esfuerzo colectivo debe comenzar por una reflexión sobre las causas de las crisis con miras a contener más eficazmente su aparición. Para ello es preciso invertir en todos los sectores, desde el estado de derecho hasta la educación, la atención sanitaria y la protección del clima y de la biodiversidad. Francia también exhorta a que se promueva la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en el mantenimiento de la paz y a que se aplique plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La lucha contra la pobreza, la creación de empleo y el apoyo a las comunidades vulnerables en el marco de estrategias globales de desarrollo son también elementos esenciales de la prevención.

En caso de crisis, la comunidad internacional debe ser capaz de facilitar respuestas adaptadas a cada contexto. Francia se compromete plenamente a adaptar esas herramientas a través de su apoyo a la prevención de crisis y conflictos, al mantenimiento de la paz y a la reforma de esas herramientas. Las operaciones de paz siguen siendo herramientas inestimables, e incluyen una amplia gama de modelos adaptables basados en un estrecho diálogo con los países de acogida. Persiguen el objetivo de fortalecer a los Estados anfitriones y de respaldar las capacidades de las fuerzas de seguridad locales. Las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas apoyan los procesos políticos. Nuestra respuesta colectiva también implica iniciativas complementarias, y en concreto cabe mencionar la aprobación de la resolución 2719 (2023) sobre las operaciones de paz en África, que nos proporciona en la actualidad un marco claro para actuar de manera concertada con la Unión Africana.

Las situaciones de posconflicto también deben gozar de un mayor apoyo internacional. Ese es el propósito de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz, que han actuado en más de 40 países en los últimos 15 años. Francia, que es uno

de los mayores contribuyentes al Fondo, se congratula de que este se pueda beneficiar a partir de ahora de una financiación a largo plazo a fin de prestar el mejor apoyo posible en contextos de transición.

Para facilitar esa respuesta multidimensional a la seguridad colectiva, es necesario movilizar a todas las partes interesadas implicadas. A nivel nacional, es esencial que se entable una estrecha colaboración entre las autoridades políticas, las instituciones y los agentes de la sociedad civil. A escala regional, mediante la coordinación de los esfuerzos se puede dar una respuesta eficaz. Hay muchos ejemplos de ello, y pienso en particular en los esfuerzos que realiza la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en el este de la República Democrática del Congo. Por último, en el plano internacional, todo el sistema de las Naciones Unidas debe seguir desempeñando su papel, al tiempo que debe seguir desarrollándose la plena coordinación de los fondos y programas de las Naciones Unidas con los bancos de desarrollo sobre el terreno.

Francia seguirá prestando todo su apoyo a la consolidación de la paz. Juntos, podemos y debemos mejorar la prevención de los conflictos.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a Sierra Leona que haya convocado esta importante sesión, y doy las gracias a la Subsecretaria General Spehar, al Comisionado de la Unión Africana Bankole Adeoye, a la Sra. Samai y al Sr. Descardes por sus exposiciones informativas de hoy.

En 2016, en el marco del sostenimiento de la paz se subrayó la importancia de la responsabilidad compartida para abordar los conflictos. Siete años más tarde, la Nueva Agenda de Paz del Secretario General abogaba por reforzar la previsión internacional, los enfoques de prevención asumidos por los países y un enfoque de todo el sistema para abordar los conflictos. Habida cuenta de que el número de conflictos nunca había sido más alto desde la Segunda Guerra Mundial, debemos trabajar juntos —ahora más que nunca— para actuar conforme a esos principios.

Formularé tres observaciones.

En primer lugar, la prevención de conflictos debe estar en el primer plano de nuestro enfoque, a fin de reducir el costo de los conflictos en términos de vidas humanas y de avances en materia de desarrollo. El Reino Unido promueve el uso de enfoques nacionales de prevención para abordar los factores que impulsan los conflictos y reforzar las infraestructuras nacionales para la

paz. Esos enfoques deben tratar de estar arraigados a nivel local, ser inclusivos, basarse en los derechos humanos y tener en cuenta los conflictos. La incorporación de mecanismos localizados de alerta temprana también permite identificar riesgos y responder con rapidez, en particular cuando se trata de cuestiones de alcance mundial, como el cambio climático.

En segundo lugar, está claro que el subdesarrollo puede engendrar conflictos, y los conflictos socavan el desarrollo. Romper ese ciclo es indispensable para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Reino Unido está decidido a impulsar alianzas para el desarrollo que se basen en el respeto mutuo y que contribuyan a los esfuerzos nacionales orientados a reducir la pobreza y la inestabilidad. Para lograrlo, el sistema de las Naciones Unidas debe trabajar de consuno. Eso implica reforzar mutuamente los esfuerzos en materia humanitaria, de desarrollo y de paz y seguridad. Por ejemplo, la reforma del sector de la seguridad y las tareas de desarme, desmovilización y reintegración promueven la estabilidad, refuerzan la gobernanza y el estado de derecho, y evitan la reaparición de la violencia, lo que favorece la paz y el desarrollo. En la exposición de la Sra. Samai, quedó muy claro cómo, en muchos aspectos, Sierra Leona ha sido un buen ejemplo de consolidación de la paz posconflicto.

Por último, la Cumbre del Futuro nos ofrece la oportunidad de revitalizar nuestra labor. Ello incluye maximizar la cooperación entre los múltiples actores —los Estados, las organizaciones regionales y las Naciones Unidas— que están implicados en esfuerzos de mediación. Es indispensable promover la participación plena, igualitaria, significativa y sin riesgo de las mujeres en procesos de paz inclusivos. También es necesario vigorizar los foros existentes, como la Comisión de Consolidación de la Paz, a fin de crear un espacio constructivo que abarque todo el sistema de las Naciones Unidas para apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz. El examen de la arquitectura de consolidación de la paz en 2025 será el siguiente paso importante.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Señor Presidente, como ha escuchado en todas nuestras intervenciones de esta mañana, apreciamos mucho que haya convocado el debate abierto de hoy sobre la consolidación de la paz y la Nueva Agenda de Paz. También quiero dar las gracias a la Subsecretaria General Spehar, al Comisionado Adeoye y a nuestros dos exponentes de la sociedad civil, la Sra. Samai y el Sr. Descardes, por sus exposiciones informativas muy reveladoras.

Todas las semanas, el Consejo de Seguridad se reúne para debatir iniciativas que buscan poner fin a los peores conflictos del mundo, pero no es tan frecuente que debatamos propuestas para impedir que los conflictos lleguen a iniciarse. Por eso este debate es tan bienvenido y tan crítico. Actualmente, unos 2.000 millones de personas viven en zonas afectadas por conflictos. Dos mil millones de personas: una cuarta parte de la humanidad. Hoy mismo, el Sr. Descardes señaló que se han producido más de 4.000 muertes solo en Haití. Debemos dedicarnos a impedir que una sola persona más experimente el infierno que es la guerra. La buena noticia es que sabemos cómo crear condiciones que fomenten la paz. También sabemos en qué consiste la prevención eficaz de los conflictos. Ahora solo tenemos que llevar esos conocimientos a la práctica, sobre todo en los países más vulnerables a los conflictos. Hoy expondré cinco maneras de lograrlo.

En primer lugar, debemos ir más allá de las palabras e invertir en prevención. Esta requiere enfoques a largo plazo, integrales e inclusivos. También necesita voluntad política, alianzas eficaces, recursos sostenibles e implicación nacional. Se ha demostrado que la elaboración de estrategias nacionales de prevención ayuda a combatir los motores de los conflictos y a reforzar la infraestructura nacional para la paz. Como se hace patente en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, la prevención de los conflictos salva vidas y salvaguarda los logros alcanzados en materia de desarrollo. Ningún aspecto de esa tarea es fácil, pero cuando se sientan a la mesa diversas partes interesadas, incluidas las mujeres y la juventud, la paz es posible. Si cuentan con amplitud de aportaciones y apoyo, las estrategias de prevención pueden reforzar las instituciones del Estado, promover el estado de derecho, fortalecer la sociedad civil y generar mayor tolerancia y cohesión social. Una vez más, como nos ha recordado hoy la Sra. Spehar, esas iniciativas también deben centrarse en las personas.

En segundo lugar, la paz, el desarrollo y la labor humanitaria dependen unos de otros y se refuerzan mutuamente, y el enfoque centrado en el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz reconoce con tino la importancia de emprender esfuerzos complementarios y coordinados. Desde su creación en 2004, el Programa sobre el Fomento de las Capacidades Nacionales para la Prevención de Conflictos, iniciativa conjunta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, ha sido un programa modelo de la colaboración entre los distintos pilares. Debemos seguir construyendo sobre la base de esa labor.

En tercer lugar, los Estados Miembros deben seguir aprendiendo unos de otros en materia de prevención de conflictos, en particular a partir de las estrategias nacionales de prevención. Quiero reconocer específicamente la implicación de Sierra Leona en la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz a lo largo de los años y la oportunidad de aprender de sus logros en ese ámbito. Sierra Leona ha logrado avances considerables al reconstruir y fortalecer las instituciones en la posguerra y al atender algunas de las necesidades inmediatas de su población y de las víctimas de la guerra, por ejemplo, mediante la creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. El apoyo que el Fondo para la Consolidación de la Paz ha prestado a Sierra Leona se ha centrado sobre todo en los conflictos por la tierra, la vulnerabilidad de las comunidades transfronterizas y fronterizas, y el empoderamiento y la participación de las mujeres y la juventud. Otro ejemplo de esa labor estimable lo encarna la Comisión de Consolidación de la Paz. Presidida por el Brasil este año y por Croacia el año pasado, la Comisión sigue siendo un importante foro para intercambiar experiencias en materia de consolidación de la paz, como lo han dejado claro las participaciones recientes de Liberia, Colombia, Kenya, Guatemala, Noruega y Timor-Leste.

En cuarto lugar, para que sean eficaces, los esfuerzos de prevención de conflictos y consolidación de la paz deben ser inclusivos. Cuando las mujeres, la juventud y otras personas infrarrepresentadas pueden participar de forma plena, igualitaria y significativa en la vida política y pública, es más probable que las políticas y su aplicación reflejen las necesidades de toda la sociedad y que se produzcan resultados duraderos y sostenibles para todos, como hemos podido escuchar en la descripción de los logros de Sierra Leona que presentó la Sra. Samai.

En quinto lugar, la Cumbre del Futuro del mes que viene y el posterior examen de la arquitectura de consolidación de la paz de 2025 son ejemplos excelentes de cómo reforzar las tareas de consolidación de la paz, particularmente en la prevención de conflictos y la mediación. La Cumbre representa una oportunidad para que los Estados Miembros renueven su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y lleven a cabo reformas clave, de modo que la institución sea más representativa e idónea. Las negociaciones del Pacto para el Futuro ya han tomado en consideración importantes recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz y se han caracterizado por su apoyo interregional sólido y serio al refuerzo de las herramientas de que disponen las Naciones

Unidas para sostener la paz. A la hora de examinar la arquitectura, deberíamos basarnos en los procesos de examen anteriores con miras a promover las funciones de asesoramiento, enlace y convocatoria de la Comisión de Consolidación de la Paz, de modo que podamos ampliar su impacto y fomentar un diálogo más constante con las organizaciones regionales y las instituciones financieras. Debemos esforzarnos para establecer una colaboración aún más ambiciosa y estructurada entre la Comisión de Consolidación de la Paz y los órganos principales de las Naciones Unidas.

Paralelamente, los Estados Unidos siguen respaldando los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz a través de su plan decenal relativo a cuatro países prioritarios, a saber, Haití, Libia, Mozambique y Papua Nueva Guinea, así como la región costera de África Occidental, mientras trabajamos para implementar la Estrategia de los Estados Unidos para Prevenir Conflictos y Promover la Estabilidad. Dicha Estrategia —así como la estrategia y el plan de acción nacionales de los Estados Unidos sobre las mujeres y la paz y la seguridad— complementan las iniciativas de las Naciones Unidas.

Con demasiada frecuencia, puede parecer que la guerra es inexorable, sobre todo en países donde la inseguridad y la desigualdad están muy extendidas. Sin embargo, me niego a aceptar esa inexorabilidad, porque sé que las medidas de prevención de los conflictos funcionan. Las he visto en acción. Pero también sé que ese empeño requiere dedicación y perseverancia, requiere que todos los miembros de la sociedad ocupen un lugar en torno a la mesa, y requiere el apoyo del propio Consejo.

Por su parte, los Estados Unidos seguirán apoyando las iniciativas de las Naciones Unidas orientadas a fomentar esfuerzos genuinos en materia de prevención de conflictos, mediación y paz. Insto a todos los Estados Miembros a hacer lo mismo.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Agradezco la iniciativa de Sierra Leona de organizar este debate abierto sobre el tema de la prevención de conflictos. Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Kabba por presidir esta sesión. Expreso también mi gratitud a la Subsecretaria General Spehar, el Comisionado Adeoye y el representante de la sociedad civil por sus exposiciones.

La situación internacional presenta una evolución profunda y compleja. Algunas regiones afrontan una creciente agitación que podría tener graves efectos indirectos, lo que evidencia aún más la importancia de

la prevención de conflictos. Tenemos que mejorar la eficacia y la pertinencia de la prevención de conflictos y abordar tanto los síntomas como los factores subyacentes, en particular atajando las causas profundas de los conflictos, y debemos procurar que la visión compartida de la comunidad internacional sobre la paz se traduzca en acciones eficaces que conduzcan realmente a una paz duradera.

A ese respecto, quisiera hacer algunas observaciones.

En primer lugar, hay que dar prioridad al desarrollo. La pobreza y el subdesarrollo son grandes fuentes de conflicto. La prevención de conflictos debe centrarse en la reducción de la pobreza y en el desarrollo. Es importante que los países que salen de un conflicto o pasan por situaciones especiales aprovechen sus recursos y sus ventajas comparativas a fin de crear una dinámica propicia para un desarrollo económico sostenible y emprender un avance rápido hacia el desarrollo. Mantener un crecimiento económico estable y seguir creando empleo y riqueza son la base para lograr la paz y la seguridad nacionales a largo plazo.

En segundo lugar, los Gobiernos deberían demostrar iniciativa en ese sentido. Para que un país mantenga una estabilidad a largo plazo y logre un desarrollo económico y social sostenible, es indispensable una gobernanza eficaz. Habida cuenta de que las circunstancias nacionales difieren, es importante que cada país explore de manera independiente una vía de desarrollo acorde a sus condiciones, mejore sus sistemas de gobernanza y aumente su capacidad para gobernar. Los Gobiernos deben poner de su parte para compensar las deficiencias de los mecanismos de mercado mediante un aumento de la inversión en infraestructura, educación y sanidad, entre otras cosas, con el fin de mejorar la sensación de bienestar de la población y consolidar así la adhesión de los ciudadanos a las políticas y medidas gubernamentales.

En tercer lugar, debemos promover la inclusión social. Solo a través de un desarrollo inclusivo podemos sentar las bases de una paz duradera. Es importante velar por que el bienestar y el interés de todas las personas sean el punto de partida para asignar los recursos sociales de manera racional y mejorar el acceso a los servicios públicos, de modo que todos los grupos étnicos y sociales puedan participar en el desarrollo y beneficiarse de él en igualdad de condiciones y que todos los sectores vulnerables o con necesidades especiales y las regiones con dificultades de desarrollo sean debidamente atendidos. Debemos velar por que se preserven los

derechos humanos de las mujeres, la juventud y otros grupos en el contexto del desarrollo, centrandolo nuestro trabajo en el derecho a la vida y al desarrollo, al tiempo que promovemos y defendemos de manera equilibrada los restantes derechos humanos.

La prevención eficaz de los conflictos requiere unas condiciones externas favorables. Las Naciones Unidas deben esforzarse por desempeñar su papel en materia de prevención de conflictos y potenciar sus iniciativas de desarrollo. En las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas habría que prestar atención a las necesidades de los países afectados y actuar de manera más pragmática para promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de esos países. Las organizaciones regionales y subregionales deben trabajar para mejorar la confianza política entre los países de cada región y promover la cooperación regional. Debemos establecer un entorno económico y comercial internacional abierto y no discriminatorio para que más países en desarrollo puedan participar equitativamente en la cooperación económica, científica y tecnológica y disfrutar de los dividendos del desarrollo.

Al mismo tiempo, hay que tratar de impulsar una reforma de la arquitectura financiera internacional para que responda mejor a las necesidades de los países en desarrollo en ámbitos como la financiación para el desarrollo, el cambio climático y la creación de capacidades. Debemos defender la justicia internacional y oponernos a las injerencias en los asuntos internos de otros países y al unilateralismo y la hegemonía. En ese sentido, quiero subrayar que la imposición indiscriminada de sanciones unilaterales ilegales por parte de algunos países, lo que contraviene la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, no solo agrava los desafíos económicos y sociales de los países afectados, sino que siembra la semilla de nuevos conflictos e inestabilidad. Instamos a esos países a que levanten de inmediato todas las sanciones unilaterales.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad y parte importante del Sur Global, China, además de promover el desarrollo de nuestro país, ha asumido desde siempre la responsabilidad de apoyar los esfuerzos del Sur Global orientados a lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible. En 2015, el Presidente Xi Jinping anunció la creación del Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo, que hasta la fecha ha ejecutado unos 150 proyectos, lo que ha sido un apoyo importante para los esfuerzos de la Organización orientados a promover la Agenda para

el Desarrollo Sostenible y mantener la paz y la seguridad internacionales. La tecnología *juncao* es uno de los proyectos prioritarios de dicho Fondo. Esta tecnología, basada en una planta herbácea de gran adaptabilidad, ayuda a los agricultores a invertir rápidamente en sectores que aportan mayor valor, como el cultivo de hongos o la cría de animales. Hasta la fecha, esta tecnología ha sido promovida y adoptada en 107 países del mundo, lo que infunde la esperanza de poder atajar los problemas asociados a la pobreza, la seguridad alimentaria y el empleo.

El inventor de la tecnología *juncao*, Sr. Lin Zhanxi, que pronto cumplirá 82 años, lleva más de medio siglo investigando sobre el tema y continúa viajando por todo el mundo para participar personalmente en actividades de investigación y desarrollo y de promoción de esa tecnología. Hace dos semanas estuve en Rwanda y en Tanzania junto con el Sr. Lin y altos funcionarios de la Secretaría General de las Naciones Unidas. En el distrito de Muhanga, en la Provincia Meridional de Rwanda, conocí a un joven llamado Nyambo, que ha cambiado su vida gracias a la tecnología *juncao*. Cuando no encontraba trabajo tras finalizar sus estudios universitarios, Nyambo descubrió un curso de formación sobre la tecnología *juncao* organizado por el Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo. En solo cinco años, Nyambo dejó de ser un joven desempleado para convertirse en un agricultor que da trabajo a unas 30 personas y elabora una amplia gama de productos, entre ellos alimentos, piensos y fertilizantes. Según me contó con orgullo:

“La tecnología *juncao* no solo me ha cambiado la vida, sino que me ha convertido en uno de los vecinos de mi aldea que más ayuda a otros a salir de la pobreza. Gracias a esta tecnología, ahora doy sustento a decenas de familias”.

A pesar de su pequeño tamaño, una brizna de hierba o un filamento de esporas están cargados de significación. La tecnología *juncao* simboliza el éxito de la población china a la hora de impulsar la reducción y erradicación de la pobreza y es una muestra de las medidas prácticas adoptadas por China para lograr un desarrollo sostenible en el Sur Global. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional para ayudar a que más países en desarrollo alcancen un desarrollo independiente, contribuir a impulsar la paz en más regiones y seguir sentando las bases de la paz y la estabilidad mundiales.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber organizado este

importante debate abierto. Expreso también mi gratitud a los exponentes por sus valiosas aportaciones.

Como señala el Secretario General en su Nueva Agenda de Paz, la prevención de conflictos requiere con urgencia un cambio de enfoque, a fin de que todos los Estados reconozcan la prevención y el sostenimiento de la paz como objetivos generales que se comprometen a alcanzar. Frente a la proliferación de crisis, el sistema multilateral debe ofrecer un apoyo exhaustivo, lo que comporta, entre otras cosas, fomentar la creación de capacidades para elaborar estrategias nacionales de prevención y luchar contra las causas profundas de los conflictos. Es urgente asegurar una financiación más sostenible y previsible para los esfuerzos de consolidación de la paz, en particular a través del Fondo para la Consolidación de la Paz. Lamentablemente, dicho Fondo sigue experimentando dificultades de financiación. Un compromiso renovado de los Estados miembros para promover las contribuciones voluntarias ayudaría a subsanar esas carencias y sería una inversión directa en una paz sostenible.

También reconocemos el papel crucial de la Comisión de Consolidación de la Paz para apoyar las prioridades en el ámbito de la consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una situación idónea para detectar amenazas emergentes y señales de alerta temprana, de las que puede informar al Consejo. Asimismo, encomiamos su apoyo activo a la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, entre otras cosas mediante la publicación del Plan de Acción Estratégico sobre la Juventud y la Consolidación de la Paz. La Comisión de Consolidación de la Paz puede promover análisis comunes entre las misiones de las Naciones Unidas y ayudar a la retirada ordenada de las operaciones para el mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas

Malta apoya que se elaboren estrategias nacionales integrales de prevención en las que la seguridad, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la igualdad de género se refuercen entre sí. Para que haya una prevención eficaz, hay que comprender la dinámica de género que subyace a las causas y consecuencias de los conflictos. Las medidas de desarme y de control de armamento que responde a las cuestiones de género son fundamentales para prevenir la violencia sexual relacionada con los conflictos, ya que la proliferación incontrolada y el empleo indebido de las armas agudizan considerablemente la violencia de género. Invirtiendo en reformas constitucionales, judiciales, legislativas y electorales que respondan a las cuestiones de género,

podemos ayudar a eliminar los obstáculos a la participación de las mujeres y otras desigualdades estructurales de género. Garantizar la financiación de las organizaciones de mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y priorizar la prevención de la violencia sexual y de género son factores que también fomentan una paz sostenible. No deben perderse durante las transiciones los avances conseguidos tras arduos esfuerzos para apoyar el liderazgo de las mujeres en la prevención y la solución de conflictos y en la consolidación de la paz. En consonancia con la resolución 2594 (2021), la planificación de la transición debe garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la inclusión de los jóvenes. En todo el proceso de transición, deben incluirse amplios análisis de género y conocimientos técnicos especializados en la materia.

Malta subraya la importancia de reforzar el análisis de riesgos para la seguridad climática, en el marco de los esfuerzos de consolidación de la paz. A través de los compromisos conjuntos sobre el clima y la paz y la seguridad, mantenemos nuestra determinación de garantizar un enfoque integral de la paz y la seguridad. Debe utilizarse el sistema multilateral para apoyar a las naciones en desarrollo, que se llevan la peor parte de las consecuencias del cambio climático. Deben procurarse soluciones innovadoras para la adaptación al cambio climático, la mitigación de sus efectos, la resiliencia y la creación de capacidades, teniendo en cuenta las necesidades de protección específicas de la población.

Para concluir, a pesar de la atención que el Consejo presta a la consolidación de la paz y la prevención, al parecer, el número de crisis mundiales sigue creciendo. El primer aniversario de la Nueva Agenda de Paz debe hacernos reflexionar sobre la aplicación de sus recomendaciones, con vistas a la Cumbre del Futuro y del examen de la arquitectura para la consolidación de la paz en 2025.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Celebramos su participación personal, Sr. Presidente, en el debate abierto del Consejo sobre la prevención de conflictos, y agradecemos a todos los exponentes de hoy sus valoraciones.

Huelga decir que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la prevención de conflictos es una de las principales tareas que ayudan al Consejo de Seguridad a trabajar para mantener la paz y la seguridad internacionales. Por desgracia, no vivimos en un mundo ideal, y en el ámbito de la prevención de conflictos, el Consejo ha presentado deficiencias considerables. Hasta

ahora, es mucho menor el número de éxitos que de fracasos. Siempre hemos considerado que una prevención eficaz de conflictos debe sustentarse en la necesidad de tener en cuenta las prioridades nacionales y el carácter singular de cada caso individual, y la Nueva Agenda de Paz también apunta en esa dirección. Aunque estamos lejos de apoyar todo el contenido de la Agenda, sí estamos de acuerdo con su conclusión en el sentido de que la responsabilidad nacional de los Estados que resuelven por sí mismos las cuestiones relacionadas con el bienestar y la seguridad de sus ciudadanos es, en efecto, un factor importante para la prevención eficaz de los conflictos. Al fin y al cabo, ¿quién conoce mejor las necesidades de una sociedad y los riesgos a los cuales se enfrenta que sus propias autoridades nacionales? Por consiguiente, los Gobiernos de cada Estado soberano deben decidir de forma independiente qué medidas y estrategias son necesarias para prevenir los conflictos y la violencia, hacer frente a las consecuencias adversas y superar cualquier otro desafío en un contexto determinado.

Consideramos también que la elaboración de estrategias a nivel nacional para prevenir los conflictos y la violencia es la mejor manera de responder a los intereses nacionales de un Estado, sobre la base de sus prioridades y del principio de titularidad nacional, y que no deben estar subordinados a los intereses de donantes extranjeros. Sin embargo, en sí misma, la idea de elaborar estas estrategias no es nueva y, desde hace tiempo, existen prácticas nacionales de este tipo, aunque a veces con nombres diferentes. Sin embargo, es importante comprender que no existe un enfoque universal de la prevención de conflictos, como se presenta en la Nueva Agenda de Paz, del mismo modo que no existen soluciones universales que se adapten a todas las crisis. Además, el Secretario General lo reconoce en su informe político y señala que las decisiones adoptadas al respecto pueden ser selectivas y estar plagadas de dobles raseros.

Puede que a algunos no les guste lo que voy a decir, pero estamos acostumbrados a decir la verdad. A pesar de que todos los países son iguales ante el problema de los conflictos o la violencia incipientes, algunos Estados se sitúan intrínsecamente por encima de los demás y se complacen en dar lecciones a los demás, pero nunca en escuchar las críticas que se hacen a sí mismos, lo que también constituye uno de los problemas de la prevención hoy en día. Mientras el mundo esté dividido en maestros y enseñados, el caldo de cultivo para nuevos conflictos no hará más que crecer. Si a ello añadimos las injusticias históricas hasta ahora no resueltas contra los

países en desarrollo, especialmente los Estados africanos, es evidente que a los países del Sur Global les resulta mucho más difícil ocuparse de prevenir y afrontar las consecuencias de los conflictos y las crisis. Aunque se supone que la época colonial ha quedado relegada a la historia, nuestro mundo contemporáneo cuenta con numerosas formas de preservar y reforzar el estatus dependiente de los Estados que sufrieron bajo el yugo colonial. Con tal de mantener su hegemonía en vías de desaparición, las antiguas Potencias coloniales y sus aliados no se detienen ante nada para dominar nuestro planeta, y se esfuerzan de manera diligentemente por impedir la creación de un mundo justo y multipolar. Esto también refuerza el carácter dependiente de las materias primas de las economías en desarrollo, los programas rigurosos, y en última instancia, esclavizadores del Fondo Monetario Internacional y la consiguiente fuga de cerebros. Todo ello conduce a un afianzamiento del subdesarrollo, la pobreza y la inestabilidad política en los países en desarrollo, y son precisamente esos factores los que crean un terreno fértil para la aparición de conflictos.

En lugar de proporcionar ayuda al desarrollo del tipo y a la escala que necesita el Sur Global, esos autoproclamados amos del mundo prefieren suministrar cantidades mucho mayores de armas a las zonas de tensión, beneficiándose así de las desgracias ajenas, robando recursos y apropiándose de los bienes ajenos. Además, quienes se opongan a tales injusticias pueden esperar sanciones unilaterales y medidas restrictivas ilegales. ¿De qué tipo de prevención podemos hablar en esas circunstancias? Esto ocurre en un momento en que, a menudo, los conflictos incipientes son tan evidentes que resulta más difícil soslayar una crisis inminente que dar la voz de alarma al respecto. No obstante, muchos miembros del Consejo de Seguridad prefieren demostrar sordera y ceguera selectivas, y luego buscar culpables del próximo conflicto, excepto ellos mismos.

No hace falta ir muy lejos para encontrar ejemplos al respecto. ¿Realmente no era obvio lo que se derivaría de la expansión sin control de la OTAN hacia el Este, en violación de los acuerdos y principios fundamentales que permitieron el final de la Guerra Fría? Combinado con el desprecio por los intereses de Rusia y los factores que amenazan su seguridad, así como con un enfoque selectivo de los derechos humanos y las libertades y un flagrante doble rasero, a lo largo de los años, eso creó un cóctel explosivo, que detonaría tarde o temprano, y todos nos dimos cuenta de ello. Lo que causó el estallido del conflicto armado en Europa fue el golpe anticonstitucional de 2014 en Ucrania, que sus patrocinadores

occidentales llevaban tiempo preparando y apoyando con vehemencia, pero tras el cual hicieron todo lo posible por ignorar que el régimen nacionalista resultante no respetaba los principios básicos de buena vecindad y paz interétnica y no percibieron sus feas manifestaciones neonazis y rusóforas. La última oportunidad de evitar una crisis y hacer que la situación vuelva a una vía no conflictiva llegó con la concertación de los acuerdos de Minsk aprobados por el Consejo de Seguridad, que el régimen de Kiev y Occidente ignoraron deliberadamente. ¿Cuántas veces hemos planteado esa cuestión y ese tema en su conjunto en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General y advertido de que era espinoso? ¿Cuántas veces han dicho los países occidentales en este Salón que lo negro era blanco y han evitado una conversación franca?

Al fin y al cabo, tenemos lo que tenemos, y los que no querían ver lo obvio ahora están hablando, incluso hoy en este Salón, de la importancia de la prevención. Están haciendo todo lo que está a su alcance para detener la formación de una seguridad indivisible para todos, justa y a escala europea, oponiéndola a sus propios intereses egoístas y aspiraciones hegemónicas. Paralelamente, también están inflamando artificialmente la situación en Oriente Medio y Asia Oriental, promoviendo enfoques de bloque, en lugar de tratar de encontrar soluciones que satisfagan los intereses de todos los actores clave. ¿A quién culparemos entonces del fracaso de la prevención?

Nuestros colegas occidentales comprenden claramente a qué puede conducir eso. Sin embargo, no captan los evidentes llamamientos en favor de la paz, la estabilidad y la igualdad de todos aquellos que, como dice el Sr. Borrell Fontelles, viven en la jungla que rodea su “hermoso jardín”. Preservar su propio dominio y seguir explotando al resto del mundo es mucho más importante para ellos que cualquier esfuerzo por prevenir conflictos. Entonces, ¿de qué estamos hablando hoy realmente? ¿De qué aspectos mundiales, regionales y nacionales de la prevención podemos hablar en estas circunstancias? Solo podremos hablar de una prevención real cuando se defina con mayor claridad un orden mundial más justo y cuando todos los países del mundo puedan disfrutar de las mismas circunstancias para su desarrollo y la construcción de sus propios Estados. Trabajemos de consuno para lograr ese objetivo.

Sra. Jurečko (Eslovenia) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a Sierra Leona por haber convocado esta sesión, y también deseo dar las gracias a los expositores por sus valiosas contribuciones.

Se trata de un tema muy oportuno e importante. Estamos firmemente convencidos de que debemos redoblar nuestros esfuerzos en materia de prevención de conflictos y, por ese motivo, Eslovenia se ha unido a Sierra Leona y Suiza en la Acción Conjunta para la Nueva Agenda de Paz del trío de presidencias del Consejo de Seguridad para la prevención de conflictos, que se puso en marcha esta mañana.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel clave para allanar el camino de la guerra a la paz. Sin embargo, el mayor número de conflictos violentos en curso de la historia y las cifras récord de víctimas entre la población civil deberían servir de llamada de atención a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos en materia de prevención de conflictos, en lugar de centrarse simplemente en su mitigación. Para sostener la paz es esencial una consolidación de la paz inclusiva, que evite el resurgimiento de la violencia y construya sociedades resilientes. La alerta temprana y la acción temprana siguen siendo fundamentales para actuar a tiempo y evitar un inmenso sufrimiento humano, salvar a generaciones enteras de la carga que suponen los conflictos y garantizar que el desarrollo no se vea obstaculizado ni retroceda.

Vale la pena repetir —en relación con la pérdida de vidas humanas, los problemas de desarrollo y los retos medioambientales— que no hay mejor opción que la prevención de conflictos. El Consejo de Seguridad debe esforzarse más por evitar que las amenazas se conviertan en conflictos armados y por lograr su solución pacífica. El respeto y el acatamiento plenos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, incluido el derecho internacional de los derechos humanos, son fundamentales.

Para que la prevención sea eficaz se necesitan enfoques integrales que se adapten a cada contexto y reflejen las necesidades y opiniones de la población sobre el terreno. Debe abordar las causas profundas y los factores desencadenantes de conflictos y violencia. Nadie está en mejores condiciones para determinar esos riesgos que las personas que viven y trabajan en las comunidades afectadas. La colaboración significativa con los agentes de la sociedad civil, que generalmente son los primeros en advertir cualquier cambio o proceso preocupante, ha resultado clave. Así lo ha destacado también el Secretario General en la Nueva Agenda de Paz. Por lo tanto, tenemos que invertir en las capacidades nacionales de prevención que incluyan a toda la sociedad y formular estrategias nacionales de prevención.

A este respecto, quisiera formular las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, ninguna crisis o conflicto puede resolverse en forma satisfactoria si no hay inclusión. Las comunidades en las que existe igualdad de género son resilientes, inclusivas y pacíficas. La eliminación de todas las barreras a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres nos aporta instituciones más eficaces. Es una inversión en las mujeres y las niñas, y potencia su participación en todas las esferas de la vida privada y política. Las mujeres soportan la carga de los conflictos y pueden ser uno de los principales motores de la prevención.

En situaciones de posconflicto, las mujeres deben participar de forma plena, igualitaria, significativa y segura en todos los niveles y etapas de los procesos y operaciones de paz, seguridad y consolidación de la paz. Del mismo modo, es importante promover la participación significativa de la juventud en esos esfuerzos, ya que es la generación que más se beneficiará de la paz y la estabilidad. Por tanto, es imprescindible aplicar plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como también la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

En segundo lugar, hoy en día se reconoce claramente que el cambio climático multiplica las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, ya que aumenta la vulnerabilidad de las sociedades e incrementa la probabilidad de conflictos, sobre todo intracomunitarios e intercomunitarios. La mejora de la capacidad de gobernanza para gestionar y controlar de forma sostenible y eficaz los recursos naturales debe considerarse una inversión en la prevención de conflictos y un elemento fundamental de la consolidación de la paz. Por ello, Eslovenia apoya firmemente la recomendación incluida en la Nueva Agenda de Paz de que se refuerce la capacidad del sistema de las Naciones Unidas a través de centros regionales conjuntos sobre el clima, la paz y la seguridad, que ayuden a acelerar los avances y proporcionen apoyo técnico relacionado con dicha agenda.

En tercer lugar, el Consejo puede y debe actuar en el marco del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas y aprovechar mejor las herramientas que tiene a su disposición para el arreglo pacífico de controversias. El Consejo también debe hacer pleno uso de la Comisión de Consolidación de la Paz como órgano consultivo y como centro para convocar a autoridades y actores nacionales, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones regionales, instituciones financieras internacionales y

otras partes interesadas para debatir sobre la prevención dirigida por los propios países y promoverla.

Para concluir, permítaseme decir que, en una era de amenazas nuevas y más complejas, la prevención de conflictos es esencial, pues permite que las sociedades frágiles logren la estabilidad, la resiliencia y el desarrollo sostenible. Desde este punto de vista, el Pacto para el Futuro y el examen de la arquitectura de consolidación de la paz en 2025 presentan otra oportunidad para promover la prevención y la consolidación de la paz con miras a la consecución de una paz sostenible.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Excelentísimo Señor Presidente, Mozambique le da la bienvenida a Nueva York para presidir esta sesión del Consejo de Seguridad. Felicitamos a la Presidencia de Sierra Leona por haber elegido un tema tan oportuno y pertinente para el debate de hoy. Este debate tiene lugar en un contexto en el que se plantean desafíos constantes a la prevención de los conflictos y la reducción de las tensiones en todo el mundo. Deseamos expresar nuestra profunda gratitud por las perspicaces exposiciones informativas de la Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sra. Elizabeth Spehar; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Embajador Bankole Adeoye; la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Independiente para la Paz y la Cohesión Nacional de Sierra Leona, Sra. Hawa Samai; y el Director Ejecutivo de Volontariat pour le Développement d’Haiti, Sr. Arnoux Descardes.

Al navegar por un mundo cada vez más complejo e imprevisible, es crucial adoptar un enfoque global e inclusivo de la prevención de conflictos a fin de construir una comunidad pacífica de naciones. Los conflictos, tanto si son armados como si implican disturbios civiles o crisis políticas prolongadas, tienen consecuencias profundas y de largo alcance para los pueblos y las naciones. Socavan el desarrollo, desestabilizan regiones enteras, fragmentan el tejido social y causan un sufrimiento humano inmenso, como tan bien ha descrito hoy la Sra. Spehar. Algunos ejemplos sombríos de ello, por citar solo algunos, son los conflictos que tienen lugar en Oriente Medio y Asia —incluidos los de Gaza, Siria, el Líbano, el Yemen y Myanmar—, en África —como los de la región de los Grandes Lagos, Somalia, el Sahel, el Sudán y Libia— y en Ucrania y Kosovo, en el caso de Europa. En retrospectiva, no quedan dudas de que, si se hubieran evitado esos conflictos, se podrían haber salvado incontables vidas y la comunidad internacional no estaría soportando la pesada carga que conlleva afrontar sus consecuencias nefastas, incluidas las crisis

humanitarias. La prevención constituye, por tanto, la base de la solución de los conflictos, y conviene mucho más dedicarse a ella que ocuparse de sus consecuencias trágicas. En el informe conjunto de 2018 de las Naciones Unidas y el Banco Mundial titulado *Pathways for Peace*, se hizo hincapié en esa cuestión y se calculó que la prevención de los conflictos permitiría ahorrar entre 5.000 y 70.000 millones de dólares al año. Allí también se señala que, por cada dólar invertido en prevención y consolidación de la paz, podrían reducirse los costos de los conflictos en el tiempo.

Como el ex-Secretario General Boutros Boutros-Ghali expuso al final de la Guerra Fría en su documento seminal de 1992 titulado *Un programa de paz*, el objetivo de la prevención debe ser

“[t]ratar de determinar, en sus comienzos mismos, las situaciones que pudieren ocasionar conflictos y, por conducto de la diplomacia, tratar de eliminar las fuentes de peligro antes de que estalle la violencia”.

Un programa de paz fue un documento profético. En él se sentaron las bases de los esfuerzos actuales de consolidación de la paz y se reconoció la importancia de la comprensión de los conflictos, la alerta temprana y la diplomacia preventiva. También se abogó por utilizar la asistencia para el desarrollo a fin de evitar la fragilidad de los Estados, porque, como sabemos ahora, la fragilidad de los Estados invita al conflicto. Esa visión de unas Naciones Unidas que actúen con celeridad y decisión para resolver situaciones que podrían desembocar en un conflicto sigue siendo muy pertinente en el anárquico mundo actual. En ese contexto, la Nueva Agenda de Paz esbozada por el Secretario General António Guterres en julio de 2023 es un elemento de reflexión y acción que reviste suma importancia. En vista de las turbulencias que sacuden al mundo, profundiza y amplía nuestra perspectiva y nuestro entendimiento de la prevención como pilar de nuestra seguridad colectiva. Nos recuerda que la prevención debe ser una prioridad política para todos los Estados y que los conflictos pueden evitarse, porque

“[I]a guerra es siempre una elección: recurrir a las armas en vez de al diálogo, a la coacción en vez de a la negociación, a la imposición en vez de a la persuasión”.

Un elemento central de la Nueva Agenda de Paz es el llamamiento a aumentar la diplomacia en favor de la paz, con el objetivo de que las soluciones políticas sigan siendo la opción principal para resolver las controversias. Ello incluye revisar todas las herramientas que

componen la arquitectura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y mejorar la integración de la prevención y la evaluación de riesgos en los procesos de toma de decisiones de la Organización. Aún más importante, la Nueva Agenda de Paz es un llamamiento urgente y un recordatorio de la necesidad de defender la Carta de las Naciones Unidas y el respeto del derecho internacional, cimientos imprescindibles de un mejor entendimiento entre las naciones.

Mozambique acoge ese enfoque sin reservas. Nuestra experiencia y los esfuerzos nacionales actuales en materia de solución de conflictos, reconciliación, unidad nacional, consolidación de la paz e incluso establecimiento y mantenimiento de la paz ofrecen lecciones valiosas sobre la importancia de la prevención en nuestro propio país y en toda África. Nuestro conflicto interno, que tuvo que ver con una larga guerra de desestabilización tras haber luchado por la libertad y conseguirla, dejó marcas profundas en nuestro tejido social y político. Sin embargo, también sentó las bases de un arduo proceso de paz, del que podemos extraer lecciones útiles a nivel nacional, continental e incluso más allá. El proceso de paz de Maputo, que culminó en el Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional de 2019, demuestra la importancia del liderazgo nacional, la implicación local, el diálogo persistente y el apoyo internacional sostenido en la solución de los conflictos. También ha demostrado que prevenir los conflictos, atacar sus causas profundas y evitar recaídas sigue siendo una gran prioridad y responsabilidad de los Estados.

En la reunión de la Comisión de Consolidación de la Paz celebrada durante nuestra presidencia del Consejo de Seguridad en marzo de 2023, el Presidente de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, destacó nuestra experiencia en la integración del fomento de la resiliencia en las estrategias nacionales de desarrollo, especialmente en nuestra provincia septentrional, que se ve afectada por el terrorismo. La experiencia de Mozambique, por tanto, reivindica la premisa de la Nueva Agenda de Paz al subrayar la necesidad de aplicar estrategias de prevención de los conflictos que tengan un arraigo profundo en las realidades locales y estén respaldadas por instituciones regionales y mundiales. En ese contexto, las diversas dinámicas de conflicto de África requieren estrategias a medida que reconozcan los retos y oportunidades únicos de cada situación. Nuestro enfoque continental, sustentado en el principio de hallar soluciones africanas para los problemas africanos, insiste con acierto en la necesidad de actuar de forma temprana y con decisión en torno a las cuestiones emergentes.

Para concluir, Mozambique desea expresar su apoyo firme al Secretario General y a la Comisión de Consolidación de la Paz en la aplicación de la Nueva Agenda de Paz, en particular en lo que respecta a prestar apoyo a los Estados Miembros para solucionar y prevenir conflictos.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero agradecer a Sierra Leona por darnos la oportunidad de abordar el tema central de la consolidación de la paz y la prevención como la mejor vía para garantizar una paz duradera. Quiero agradecer también a los exponentes por sus valiosas reflexiones. Mi delegación aprecia y toma nota del asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz al Consejo de Seguridad recibido en esta ocasión.

A lo largo de los últimos 30 años, las Naciones Unidas han contado con agendas de paz con recomendaciones que abordan, en términos generales, la necesidad de un enfoque integrado y coherente entre las actividades de seguridad, desarrollo, respeto de los derechos humanos y fortalecimiento del estado de derecho como condiciones para conseguir sociedades pacíficas y justas.

La Nueva Agenda de Paz del Secretario General subraya que la inversión en la prevención sigue estando crónicamente infravalorada, por esto no es coincidencia que en la actualidad exista una proliferación de conflictos alrededor del mundo, quebrantamientos del orden constitucional democrático en todos los continentes, así como la reactivación de conflictos de naturaleza geopolítica global.

La violencia en el mundo también se explica cuando se aprecia el resultado del Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2024, donde se observa que solo el 17 % de las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible cuentan con avances. Es decir, de las 169 metas que miden la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, 135 no están en vía de cumplimiento.

Consecuentemente, la premisa de que la paz y el desarrollo se refuerzan entre sí no encuentra aplicación práctica. La consolidación de la paz necesita de respuestas de largo plazo, pero también resultados inmediatos que restauren la confianza de las poblaciones. En este sentido, la prevención es la mejor vía para mantener la paz, tomando en cuenta las necesidades de la población de manera inclusiva. La prevención eficaz requiere planteamientos integrales, voluntad política, incluso un pacto social al interior de los países, alianzas duraderas, recursos sostenibles, pero sobre todo requiere de apropiación nacional para confeccionar las estrategias de prevención ajustadas a su realidad.

Así como no hay paz sin desarrollo, tampoco hay paz sin justicia. Por esto, la rendición de cuentas a través del establecimiento de instituciones fuertes es indispensable para propiciar el desarrollo sostenible y también la paz. En muchos casos, las organizaciones regionales y subregionales son los socios más idóneos que pueden brindar cooperación eficaz y complementaria en este ámbito y muchos otros.

La eliminación de las causas raíz de los conflictos es indispensable para lograr una consolidación de la paz. Una población que cuenta con servicios básicos, educación, oportunidades y empleo es menos proclive a escoger los caminos de la violencia y la criminalidad, y, por qué no decirlo, de la criminalidad organizada transnacional, por lo que la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión deben ser una prioridad y el principal reto de las sociedades democráticas.

En este contexto, y sobre todo por los vientos que hoy cursan en mi región, hago énfasis en la importancia de llevar a cabo elecciones inclusivas, libres y transparentes para la consolidación y el sostenimiento de la paz. Por ello, cabe recordar a Kofi Annan en su discurso intitulado “The New World Disorder: Challenges for the United Nations in the Twenty-First Century”, cuando, en 2014, afirmaba que no se debe dar la impresión de que la calle es una alternativa a las elecciones, pues estas aseguran la alternancia pacífica y democrática de los liderazgos y que, con todas sus fallas, la democracia es siempre una mejor alternativa que el repliegue hacia la autocracia.

El acompañamiento de las instituciones financieras internacionales y regionales es indispensable para eliminar las causas profundas de los conflictos y poner a la prevención en el centro de la estrategia, lo que se alinea con la Agenda de Acción de Addis Abeba para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La Comisión de Consolidación de la Paz promueve estas alianzas de manera consistente, lleva un mensaje proactivo basado en el apoyo que se pueda brindar a los países en situación de conflicto o posconflicto, sobre la base de sus necesidades, dando un lugar preponderante a la diplomacia preventiva y la mediación. Por estos y otros aportes la Comisión de Consolidación de la Paz debe fortalecerse.

Finalmente, el Pacto del Futuro, actualmente en negociaciones, y la revisión de la arquitectura de la consolidación de la paz de las Naciones Unidas que trataremos en 2025, abren una oportunidad para cumplir con la responsabilidad que tienen las Naciones Unidas y este Consejo para con la paz, el desarrollo sostenible y los

derechos humanos. Por ello, nunca son más oportunas las palabras de Boutros Boutros-Ghali, que ya ha sido citado esta mañana, al presentar la primera Agenda de Paz en 1992, cuando, refiriéndose a la necesidad de reforma para cumplir con esas responsabilidades, nos decía:

(continúa en inglés)

“Por consiguiente, es preciso avivar el paso para que las Naciones Unidas no se dejen sobrepasar por el ritmo acelerado de la historia que caracteriza a esta época. Debemos guiarnos no solo por los precedentes, por sensatos que sean, sino también por las necesidades del futuro y por la forma y el contenido que queramos darle”. (S/24111, pág. 26)

Sr. Hyunwoo Cho (República de Corea) *(habla en inglés)*: En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento especial a Sierra Leona por organizar la sesión de hoy sobre este tema tan importante. También me gustaría dar las gracias a la Subsecretaria General Spehar, al Comisario Adeoye, a la Secretaria Ejecutiva Samai y al Director Ejecutivo Descardes por exponer sus puntos de vista.

La República de Corea se adhiere a la declaración que formulará el representante de México en nombre del Grupo de Derechos Humanos y Prevención de Conflictos.

A continuación, quisiera formular una declaración en representación de mi país.

La prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz es un tema oportuno de cara a la Cumbre del Futuro y el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz previsto en 2025. En particular, el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz de 2015 supuso un hito importante. Con el concepto de sostenimiento de la paz, el planteamiento con respecto a la reconstrucción posconflicto ha pasado a centrarse en un enfoque integral que abarca la prevención de conflictos.

Aprovechando los logros de la última década, debemos sacar partido de esta oportunidad. A este respecto, me gustaría hacer tres observaciones.

En primer lugar, la implicación nacional debe estar en el centro de la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. El Secretario General ha tenido el acierto de cambiar de enfoque respecto del paradigma de la prevención de conflictos hacia la implicación nacional. La prevención de conflictos dirigida a nivel nacional entraña no solo las prioridades de los Gobiernos, sino también las opiniones de todos los segmentos de la sociedad, incluidas las mujeres, los jóvenes y las

personas más afectadas. Estas estrategias de prevención inclusivas y dirigidas a nivel nacional tienen más posibilidades de éxito si cuentan con el firme apoyo de los grupos locales, así como de la comunidad internacional.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben colaborar más estrechamente con múltiples partes interesadas ajenas a la Organización que conozcan en profundidad las complejidades regionales y las dinámicas locales. La cooperación con las organizaciones regionales y subregionales es crucial para garantizar la eficacia y la continuidad de la consolidación de la paz.

Acogemos positivamente una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como el apoyo a los esfuerzos regionales, en particular mediante la financiación de las operaciones de apoyo a la paz con mandato de la Unión Africana autorizadas por el Consejo de Seguridad. Las instituciones financieras regionales e internacionales también desempeñan un papel crucial a la hora de ayudar a los países en sus esfuerzos por sostener la paz. Los estudios demuestran que el crecimiento económico contribuye considerablemente a reducir la probabilidad de conflicto. En este sentido, las Naciones Unidas deben sistematizar y ampliar las alianzas con las instituciones financieras para proporcionar un apoyo más completo a los países que se esfuerzan por evitar los conflictos o su reaparición.

Ello me lleva a mi tercera observación, a saber, la necesidad de mejorar la coordinación entre las distintas partes interesadas sobre la base del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, un papel en el que las Naciones Unidas deben asumir el liderazgo. Desde hace décadas se ha procurado de manera persistente evitar la compartimentación y promover una coordinación más estrecha. Hemos sido testigos de algunos éxitos notables, como la revitalización del sistema de coordinadoras y coordinadores residentes, el despliegue de asesores y asesoras de paz y desarrollo y el programa del Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz sobre el fortalecimiento de la capacidad nacional en materia de prevención de conflictos. Sin embargo, el consenso general es que se puede y se debe hacer más. Sierra Leona es un ejemplo excelente en todos esos aspectos. Basándonos en esos casos de éxito, debemos seguir reforzando las capacidades de las Naciones Unidas para que faciliten ayuda a los Estados en sus esfuerzos nacionales de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Ello incluye el fortalecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y la mejora de su cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad y diversas partes interesadas.

La República de Corea acogió el pasado mes de mayo en Seúl las Consultas Regionales Asia-Pacífico para contribuir al examen de la arquitectura para la consolidación de la paz el próximo año. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y uno de los principales contribuyentes al Fondo para la Consolidación de la Paz y al llamamiento plurianual, seguiremos participando constructivamente en los debates a fin de que la estructura para la consolidación de la paz sea más sólida y eficaz.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar que las intervenciones deben limitarse a un máximo de tres minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Transcurridos los tres minutos, la luz de los micrófonos comenzará a parpadear para indicar a las delegaciones que deben concluir sus intervenciones.

Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil felicita a Sierra Leona por haber organizado este debate abierto. Damos las gracias a los exponentes por sus observaciones.

El Brasil ha apoyado tradicionalmente la idea de que la prevención es un elemento clave de un enfoque global para el sostenimiento de la paz. Esa idea está presente en la Nueva Agenda de Paz, y esperamos que se incorpore al Pacto para el Futuro. Al abordar la prevención de conflictos, la comunidad internacional puede renovar su apoyo a los propósitos y principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el Capítulo VI.

Los conflictos no son inevitables ni una profecía autocumplida. Se pueden y se deben evitar. Debemos fomentar y promover el cambio en favor del paradigma de la prevención. La prevención no solo salva vidas sino que, en última instancia, resulta mucho más rentable que desplegar operaciones de paz y participar en la recuperación posconflicto. Para superar la mentalidad de reacción y mitigación, debemos ser capaces de invertir en mecanismos de alerta temprana, diplomacia preventiva, mediación y otras herramientas que ya tenemos a nuestra disposición.

Dado que las regiones y los países tienen sus propios retos y recursos, es crucial encontrar formas de apoyar la prevención de conflictos en función de sus respectivas prioridades y especificidades. La cultura de la prevención debe fomentarse a escala local, nacional y regional, al tratar de proporcionar apoyo con respecto a retos concretos y dar voz a los afectados por riesgos específicos. Debemos reforzar la cooperación internacional y aprovechar las herramientas diplomáticas para

abordar las múltiples causas de los conflictos, como la pobreza extrema y la desigualdad, la inseguridad alimentaria, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, la debilidad de las instituciones estatales y la inestabilidad.

Las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y los bancos de desarrollo también desempeñan un papel crucial en la prevención y solución de conflictos. Los esfuerzos regionales de colaboración son esenciales para una paz sostenible. Las Naciones Unidas en su conjunto y las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo deben ayudar a los países que colaboren seriamente en la promoción de estrategias de consolidación de la paz y prevención de conflictos bajo los auspicios de la Comisión de Consolidación de la Paz.

A nivel nacional, la implicación de la sociedad civil, las organizaciones populares, los grupos indígenas y los líderes y comunidades locales en la prevención de conflictos es primordial para desarrollar estrategias diseñadas a medida en las que se aborden retos nacionales específicos. La paz no puede lograrse sin atender las preocupaciones de las personas directamente afectadas, especialmente las mujeres y los jóvenes. Ese planteamiento inclusivo refuerza el tejido social y fomenta el sentido de pertenencia y la capacidad de recuperación. Una pluralidad de perspectivas proporciona una percepción más amplia de los riesgos y ayuda a determinar dónde es necesario invertir.

Se debe disponer de los recursos adecuados para implementar las estrategias y los enfoques para la prevención. El acceso a los medios financieros adecuados es clave para el éxito de su aplicación. La inversión en educación, infraestructuras y gobernanza, por ejemplo, en el marco de una estrategia sólida de prevención de conflictos, puede reportar beneficios a largo plazo para la paz y la seguridad mundiales. Las recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz, la Cumbre del Futuro y el examen de la estructura para la consolidación de la paz del próximo año pueden componer una visión para redefinir el enfoque que adoptamos para la prevención de conflictos. El Brasil está dispuesto a colaborar con todos los Estados Miembros con miras a crear un marco para la paz más resiliente, inclusivo y proactivo.

Quisiera destacar el asesoramiento escrito proporcionado por la Comisión de Consolidación de la Paz a esta sesión, en el que se reflexiona sobre el papel de este organismo en la prevención como parte del sostenimiento de los esfuerzos de paz.

Por último, quisiera recordar a todos los miembros que, en calidad de país que ocupa la Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Brasil acogerá el 26 de septiembre una reunión ministerial de la Comisión sobre el tema del examen de la arquitectura para la consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Muhith (Bangladesh) (*habla en inglés*): Tengo el honor de pronunciar esta declaración en nombre del grupo de Estados pertenecientes a la Organización de Cooperación Islámica (OCI), en calidad de Presidente Interino del grupo.

Permítaseme expresar nuestro agradecimiento a la República de Sierra Leona por convocar el debate abierto de hoy sobre este tema tan importante. También felicito a los exponentes por sus útiles y sólidas perspectivas sobre el tema objeto de examen.

El tema de este debate abierto se ajusta adecuadamente a los principios de la OCI de promover la unidad y la solidaridad entre sus Estados miembros. El objetivo prioritario nace del entendimiento de que la paz, la seguridad y el desarrollo pueden ser más duraderos y sostenibles cuando se construyen sobre una base sólida de relaciones sociales, culturales y económicas existentes entre los pueblos de los Estados miembros de la OCI. También se subraya la visión global de la OCI de defender los nobles valores islámicos de la paz, la compasión, la tolerancia, la justicia y la dignidad humana para promover el desarrollo sostenible, el progreso y la prosperidad en sus Estados miembros y en el plano mundial.

Basándose en esos principios consagrados por el tiempo, los Estados miembros de la OCI han seguido identificándose con los objetivos y principios de las Naciones Unidas en todas las cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz mundial, la seguridad y el desarrollo sostenible, especialmente el principio sacrosanto del arreglo pacífico de las controversias. Esa asociación se ha acentuado en las diversas cuestiones políticas, económicas y socioculturales de la agenda de las Naciones Unidas y, por supuesto, en el avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Al tiempo que reconocemos las audaces iniciativas de las Naciones Unidas en el ámbito de la consolidación de la paz y la prevención de conflictos orientada al desarrollo, hemos seguido haciendo hincapié en los principales conflictos de nuestra región, que han supuesto una grave amenaza para la paz, la estabilidad y el desarrollo

sostenible del mundo. La principal de estas crisis es la ocupación israelí continua del territorio palestino y la guerra actual en Gaza, que ha seguido actuando en desafío de una acción mundial decisiva pese al elevado costo en términos de pérdidas humanas y materiales infligidas a la población civil inocente de la Palestina ocupada.

La OCI considera que el fracaso de este organismo mundial de máximo nivel a la hora de poner fin de inmediato al desastre humanitario de larga data en Palestina constituye un grave y desafortunado revés a su papel destacado de promoción de la paz y la seguridad mundiales. En consecuencia, en línea con el modelo de las Naciones Unidas, las estrategias de la OCI para la prevención, gestión y solución de conflictos han sido holísticas e integrales. Ello se manifiesta en los diversos marcos políticos y acuerdos institucionales establecidos para promover la paz sostenible y el desarrollo socioeconómico entre los pueblos de la región de la OCI.

En lo atinente al nexo entre conflicto y desarrollo, las diversas instituciones especializadas de la OCI prestan asistencia para el desarrollo a instituciones nacionales de los Estados miembros de la OCI. Esas instituciones operan en campos como la ciencia, la tecnología, la innovación, la seguridad alimentaria, la educación, la investigación, las artes, el deporte, la cultura, el comercio y el desarrollo. Entre ellas, también están comprendidas otras instituciones que se dedican al desarrollo multilateral, la banca y las finanzas, el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo de la juventud.

Para promover el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en el marco del Pacto para el Futuro propuesto, los Estados miembros de la OCI han concebido instrumentos normativos destinados a facilitar la acción al interior de la OCI y la colaboración internacional con las Naciones Unidas sobre cuestiones vinculadas a la consolidación de la paz, como las medidas contra el terrorismo, el desarme y la no proliferación nucleares, la prevención de la corrupción, la delincuencia transnacional, el tráfico de drogas y los flujos financieros ilícitos, entre otros.

Además, resulta alentador que los Estados miembros de la OCI sean tanto contribuyentes como beneficiarios de las operaciones de paz y las iniciativas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, las cuales han sido de gran ayuda para la solución de conflictos, la rehabilitación posconflicto y las acciones de respuesta humanitaria en países afectados por conflictos. A ello se suma la función de colaboración del Grupo del Banco Islámico de Desarrollo, que brinda apoyo en contextos

de fragilidad y durante la rehabilitación posconflicto en algunos Estados miembros de la OCI.

Asimismo, cabe destacar que el Programa de Cooperación Triangular de la OCI ha prestado el apoyo necesario para crear capacidades y dotar de recursos a los países menos adelantados y los Estados frágiles que forman parte de la OCI, en el marco de los respectivos fondos de mitigación de la pobreza, a saber, el Fondo de Solidaridad Islámica para el Desarrollo, el Fondo de Solidaridad Islámica y el Fondo Fiduciario de la OCI para el Afganistán.

Además de lo que he mencionado, al diseñar los programas regionales de la OCI en África y Asia Central, se ha priorizado la intervención específica en los programas pertinentes para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, por ejemplo en ámbitos como la microfinanciación, la formación profesional y la seguridad alimentaria, con énfasis en la resiliencia hídrica en los países con mayor incidencia de estrés hídrico.

En cuanto a la promoción de la tolerancia interreligiosa, la OCI subraya la importancia de aplicar la resolución (resolución 76/254 de la Asamblea General) por la que se designa el 15 de marzo como Día Internacional para Combatir la Islamofobia y se prevén medidas para luchar contra ella. Por su parte, la OCI ha seguido aprobando resoluciones que condenan todo acto de violencia basado en la religión o el credo, con el objetivo de promover la armonía interconfesional y preservar la diversidad, la tolerancia y el respeto mutuo entre el mundo islámico y las comunidades de todo el mundo. Esas medidas pretenden frenar la oleada de actos de provocación que, en el pasado reciente, ha provocado enfrentamientos entre fieles de distintas religiones.

Por último, estamos convencidos de que este debate tendrá resultados positivos si se aplican las medidas que he mencionado empleando las diversas mejores prácticas para la prevención, la gestión y la solución de conflictos.

A continuación, quisiera formular una breve declaración en representación de mi país.

La premisa fundamental de la Nueva Agenda de Paz es la prevención. Creemos que las tareas de prevención deben orientarse a subsanar y eliminar todos los factores que conducen a la privación, la discriminación y la exclusión. Además, se debe implicar a todos los miembros de la sociedad. Si bien, en esencia, la prevención es un proceso dirigido por los países, la aplicación eficaz de las medidas preventivas requiere el apoyo y la

cooperación de todos los asociados. Permítaseme destacar algunos aspectos.

En primer lugar, las medidas de prevención de los conflictos suelen estar incorporadas en las políticas nacionales existentes, entre ellas las políticas nacionales de desarrollo, de diversas formas. Resulta importante desarrollar capacidades a escala nacional y local para aplicar esas medidas de forma coordinada e integrada, de modo que puedan eliminarse los factores subyacentes del conflicto y la violencia, y puedan sostenerse la paz y el desarrollo.

En segundo lugar, los esfuerzos nacionales para prevenir los conflictos deben contar con el respaldo de las instituciones internacionales. En ese sentido, es fundamental el papel de las entidades de las Naciones Unidas, especialmente las que apoyan a los Estados Miembros sobre el terreno, como la Comisión de Consolidación de la Paz. Gracias a su experiencia y sus conocimientos en lo que respecta al apoyo de las iniciativas nacionales de consolidación de la paz, dicha Comisión puede seguir orientando a las Naciones Unidas y a los propios Estados Miembros en sus esfuerzos nacionales por prevenir conflictos.

En tercer lugar, las organizaciones regionales tienen una función crítica en la solución de controversias y la prevención de los conflictos. Hemos asistido a acciones regionales exitosas con las que se ha buscado construir, mantener y sostener la paz en diversas regiones, incluida África. También nos alienta el empeño de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental en apoyar los esfuerzos para poner fin al conflicto en Myanmar facilitando un diálogo constructivo entre todas las partes. Como país limítrofe de Myanmar, Bangladesh sufre desde hace tiempo las consecuencias de los conflictos internos de ese país y de sus políticas de persecución de las minorías, como los rohinyás, que provocan su desplazamiento forzoso recurrente a Bangladesh. Creemos que, si se emprenden iniciativas regionales más fuertes y responsables, se podrían complementar las gestiones de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, para consolidar la paz en Myanmar.

En cuarto lugar, aumentar la inversión en la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad es indispensable si hemos de trazar un futuro seguro y próspero para todos. La juventud tiene la capacidad de plantar cara a los problemas sistémicos de la sociedad y generar cambios revolucionarios en el sistema. Su energía productiva puede aprovecharse para eliminar la pobreza y la exclusión, y construir sociedades pacíficas. En los últimos tiempos, los jóvenes de Bangladesh han liderado

una revolución; muchos de ellos dieron sus vidas para hacer valer su derecho a ser escuchados e incluidos en los asuntos del Estado. Nuestro nuevo Gobierno provisional, dirigido por el Premio Nobel Muhammad Yunus, incluye a la juventud y aspira a construir un país libre de discriminación, lo que constituye la inversión más eficaz en prevención. Como ha señalado nuestro Jefe de Gobierno, Sr. Yunus, la tarea es ingente, pero podemos llevarla a cabo si contamos con el apoyo del pueblo y de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Sierra Leona por haber convocado el oportuno debate abierto de hoy, y agradecemos a todos los exponentes sus aportaciones inestimables.

Permítaseme rendir homenaje al difunto Secretario General Boutros Boutros-Ghali, que fue el primero en presentar oficialmente su histórico informe *Un programa de paz*. Él consideró la consolidación de la paz como una fase complementaria esencial de la respuesta a los conflictos, cuyo objetivo es reforzar y solidificar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto. El actual Secretario General, António Guterres, se hizo eco de ese cambio de paradigma al publicar la Nueva Agenda de Paz, en la que se reconoce la necesidad de un continuo de la paz basado en una mejor comprensión de los factores subyacentes que alimentan los conflictos, así como la prioridad de invertir en prevención y consolidación de la paz. En consonancia con ello, permítaseme formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, Egipto elogia que, en la Nueva Agenda de Paz, el Secretario General haya centrado la atención en la necesidad de un continuo de la paz que dé prioridad a la inversión en prevención. Para que eso ocurra, subrayamos la necesidad imperiosa de efectuar un cambio de paradigma para pasar de la gestión de crisis a un enfoque integral, coherente y dotado de los recursos adecuados en todo el continuo de la paz y el desarrollo.

En segundo lugar, la Nueva Agenda de Paz incluye varios elementos positivos que coinciden con las posiciones de Egipto, en particular en lo que respecta a las alianzas con actores regionales y subregionales, y subraya la importancia de facilitar recursos previsibles para las operaciones regionales de apoyo a la paz, lo que quedó reflejado en la aprobación de la histórica resolución 2719 (2023), relativa a la financiación de las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana.

Esperamos acordar las modalidades de su aplicación en un futuro cercano.

En tercer lugar, en la misma línea, afirmamos la importancia de reforzar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana mediante entidades como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto de El Cairo, una vez que esté funcionando plenamente. Egipto está dispuesto a desempeñar su función de enlace a ese respecto, bajo la dirección del Presidente de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi, que lidera la reconstrucción posconflicto en la Unión Africana.

En cuarto lugar, es encomiable que en la Nueva Agenda de Paz se reconozca la necesidad de invertir en prevención y de ampliar el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo sus funciones de convocatoria, enlace y asesoramiento, así como la prestación de una financiación adecuada, predecible y sostenida para la consolidación de la paz, con miras a lograr avances en todos los flujos de financiación. Reafirmamos el carácter central de las tareas de consolidación de la paz en la labor de las Naciones Unidas en todo el continuo de la paz, en paralelo a la implicación nacional en nuestros esfuerzos de prevención.

En quinto lugar, a ese respecto, Egipto desea compartir su preocupación por los escasos progresos realizados en materia de financiación sostenida para la prevención y la consolidación de la paz. A la luz de los retos internacionales actuales, tenemos que considerar seriamente la posibilidad de apoyar las opciones de consolidación de la paz, pues las asignaciones financieras para actividades programáticas en esa materia son muy escasas. Por consiguiente, exhortamos a todos los Estados Miembros a examinar de manera constructiva las opciones relacionadas con las cuotas, en particular en lo que respecta al Fondo para la Consolidación de la Paz, ámbito en el que se logró un gran avance gracias a la resolución del año pasado (resolución 78/257 de la Asamblea General) por la que se dotó al Fondo con 50 millones de dólares a cargo de cuotas. Nos complace que esté a punto de finalizar la puesta al día del mandato del Fondo, lo que garantizará una adecuada aplicación de esa decisión histórica.

En sexto lugar, es importante reforzar la interdependencia existente entre las actividades de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz, a fin de abordar mejor las causas profundas de los conflictos armados y afianzar los sistemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo.

En séptimo lugar, es importante potenciar el papel de los jóvenes y de las mujeres en los esfuerzos de consolidación de la paz y de reconstrucción posconflicto. El empoderamiento de las mujeres y la inclusión de los jóvenes en diversos ámbitos deben traducirse en políticas ejecutivas destinadas a superar los desafíos económicos, sociales y de la seguridad.

Por último, aunque igualmente importante, no debemos olvidar que el respeto del estado de derecho y el ejercicio del derecho a la libre determinación de los pueblos que están bajo ocupación extranjera son indispensables para preservar y promover la paz y la seguridad en todos sus aspectos, ya que contribuyen a afianzar la validez de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios y las normas del derecho internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Nasir (Indonesia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Sierra Leona por haber convocado esta sesión y expreso mi gratitud a los exponentes por sus aportaciones.

Este debate abierto llega en un momento oportuno, cuando nos preparamos para examinar durante el próximo año la arquitectura para la consolidación de la paz. La brutal realidad de los conflictos se está cobrando más vidas que nunca, y el número de muertes de civiles aumentó en un 70 % en 2023, lo que supone la cifra más alta de muertes relacionadas con el conflicto de los últimos tres decenios. En un momento en que la paz parece más esquiva que nunca, debemos preguntarnos varias cosas. ¿Realmente hemos dado una oportunidad a la paz? ¿Hemos hecho lo suficiente para invertir en la paz? ¿El actual sistema multilateral sigue siendo adecuado? Esas preguntas deberían guiarnos en nuestro empeño por mejorar la arquitectura para la consolidación de la paz: una arquitectura que no solo ha de prevenir la reaparición de los conflictos sino sentar las bases para una paz y un desarrollo sostenibles; una arquitectura que ha de sustentarse en la colaboración y la solidaridad, la dignidad humana, la prevención y la reconciliación. En ese sentido, permítaseme destacar tres aspectos.

En primer lugar, la consolidación de la paz ha de ser un trabajo local. La implicación nacional es la base del éxito para cualquier estrategia de consolidación de la paz. Además, permite que los interesados nacionales adopten un enfoque integral a la hora de hacer frente a las causas profundas de los conflictos. Ello requiere una serie de estrategias que van desde la prevención del conflicto hasta la reconstrucción posterior. Además,

las Naciones Unidas pueden tener un papel crucial al apoyar a los países mediante la promoción de alianzas y la aportación de recursos y conocimientos expertos.

En segundo lugar, en lo que respecta al fortalecimiento de la colaboración regional para el sostenimiento de la paz, las lecciones duramente aprendidas en una región pueden servir de guía para otras. Por ello, acogemos con beneplácito el diálogo regional destinado a preparar el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz, que permitirá aprovechar el potencial de las organizaciones regionales para dar forma a la paz, en particular como respuesta inicial en apoyo de la paz y como herramienta para evitar la reaparición de los conflictos. En nuestra región, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental cuenta con una rica experiencia que puede compartir.

En tercer lugar, en lo que respecta al potencial de las alianzas de colaboración entre las partes interesadas, el éxito de la labor de consolidación de la paz requiere un esfuerzo concertado de todos los organismos de las Naciones Unidas, respaldado por una colaboración sólida con las instituciones financieras internacionales para disponer de la financiación y el apoyo necesarios. La Comisión de Consolidación de la Paz debe dedicarse de manera efectiva a promover la coherencia de las acciones. De este modo, todos los esfuerzos de consolidación de la paz contribuirán al desarrollo a largo plazo de los países y permitirán acabar con el ciclo del conflicto.

Una arquitectura sólida para la consolidación de la paz ayudará a fortalecer el sistema multilateral en su conjunto, en particular para llevar paz y desarrollo a todos los países, como se señala en la Nueva Agenda de Paz. Indonesia hace constar su compromiso con ese objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Türkiye.

Sra. Güç (Türkiye) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Sierra Leona por haber organizado este oportuno debate.

La consolidación de la paz se ha convertido un pilar crucial para la prevención de los conflictos y la recuperación posconflicto. Encomiamos el empeño del Secretario General por integrar aún más la consolidación de la paz en el sistema de las Naciones Unidas a través del nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz. El informe *Nuestra Agenda Común* (A/75/982) ha sido decisivo para que la consolidación de la paz ocupe un lugar central en el futuro papel de las Naciones Unidas como garante de la paz y la estabilidad mundiales.

Es evidente que la implicación nacional y el establecimiento de alianzas sólidas que vayan más allá de las Naciones Unidas son aspectos fundamentales para lograr el éxito y la sostenibilidad. Ninguna organización puede hacer frente por sí sola a los desafíos actuales. Por consiguiente, es indispensable reforzar las alianzas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, tal como se prevé en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Una gran parte del programa de trabajo del Consejo se centra en los desafíos para la paz y la seguridad en África. Nos complace observar que se ha intensificado la colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. En el caso de Libia, nuestro principal objetivo sigue siendo lograr una solución política sostenible, preservando al mismo tiempo la estabilidad, la integridad territorial y la unidad del país. Para ello, alentamos a las partes interesadas libias a que entablen un diálogo sólido y constructivo entre el este y el oeste. Es vital que la comunidad internacional actúe de manera unida y apoye ese esfuerzo.

La situación actual en Gaza sigue siendo gravemente preocupante. Estamos viendo una crisis humanitaria incalificable, que no deja de agravarse y que tiene un efecto devastador para la población civil, sobre todo para las mujeres y los niños. El ciclo de violencia pone de manifiesto la urgente necesidad de establecer un alto el fuego inmediato y lograr una solución política basada en la visión biestatal. Exhortamos a la comunidad internacional a que intensifique los esfuerzos encaminados a lograr una paz sostenible y justa en la región.

En las zonas de conflicto proliferan los grupos y las entidades terroristas. Son uno de los principales factores que exacerban el conflicto, ya que utilizan esas zonas para reclutar y entrenar a nuevos miembros, adquirir armas y financiar sus actividades. El control efectivo de las transferencias de armas pequeñas y armas ligeras y la minimización de los riesgos de desvío a manos de grupos terroristas son cruciales para prevenir los conflictos. La principal responsabilidad al respecto recae en los Estados, como encargados de la respuesta inicial. La reciente erosión de los marcos internacionales en materia de control de armamentos, desarme y no proliferación, sumada a los conflictos en curso en diversas regiones, crea un entorno propicio para que las organizaciones terroristas traten de adquirir armas convencionales y otro tipo de armamento más sofisticado.

Al abordar el tema de la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz, no debemos pasar por

alto las causas profundas del conflicto, que a menudo radican en la pobreza, la desigualdad, la discriminación y las violaciones graves de los derechos humanos. En algunas regiones vemos un auge alarmante de las tendencias racistas y el discurso de odio, en particular por motivos de raza o religión. En vista de los numerosos conflictos existentes en la región adyacente a Türkiye, la mediación y la solución pacífica de los conflictos ocupan un lugar prioritario en la política exterior turca. Como uno de los países que preside el Grupo de Amigos de la Mediación, Türkiye sigue participando activamente en iniciativas de mediación orientadas a prevenir los conflictos y sostener la paz. Además, Türkiye es miembro del Grupo de Amigos del Sostenimiento de la Paz, lo que evidencia nuestra convicción de que incluir a todas las partes interesadas es fundamental para la prevención. Asimismo, apoyamos los esfuerzos orientados a proporcionar recursos financieros suficientes a la arquitectura para la consolidación de la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz ha logrado resultados notables y sigue teniendo un importante papel catalizador.

Hoy, lo que se necesita es un multilateralismo abierto, una interacción constructiva, ideas nuevas y perspectivas diversas que puedan dar lugar a soluciones tangibles. En ese sentido, acogemos con beneplácito el llamamiento del Secretario General a trabajar en torno a la Nueva Agenda de Paz. Consideramos que sus recomendaciones, en particular sobre la necesidad de restablecer la confianza entre las naciones, utilizar herramientas para el arreglo pacífico de las controversias e impulsar la diplomacia preventiva mediante un uso innovador de los instrumentos multilaterales, merecen especial atención. Asimismo, esperamos con interés la Cumbre del Futuro, que brindará la oportunidad de recuperar la confianza dañada y renovar nuestra adhesión al multilateralismo.

En conclusión, exhortamos de nuevo a la comunidad internacional a que demuestre solidaridad y voluntad política, de modo que podamos trabajar eficazmente en el sostenimiento de la paz y crear un mundo en el que las generaciones venideras estén a salvo del flagelo de la guerra. Como país que contribuye desde hace largo tiempo a la consolidación de la paz, Türkiye está dispuesta a seguir desempeñando su papel.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Austria.

Sr. Pretterhofer (Austria) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar mi gratitud a Sierra Leona por haber convocado este importante debate

abierto de alto nivel sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Austria se adhiere a la declaración que pronunciará el observador de la Unión Europea.

Agradecemos a los exponentes sus observaciones.

El Secretario General indicó con suma claridad en su Nueva Agenda de Paz lo siguiente: debemos invertir más en la prevención. Como señaló el Secretario General con acierto, la prevención salva vidas y salvaguarda los logros del desarrollo. Austria apoya sin reservas ese planteamiento. Invertir en la prevención y la consolidación de la paz es una responsabilidad compartida y un deber que todos debemos asumir. Como forma de contribuir a la prevención y la consolidación de la paz, hace cuatro años, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria creó un servicio de mediación y, en ese marco, ha emprendido varios proyectos de mediación internacional. La piedra angular de nuestro enfoque de la prevención tiene cuatro elementos, a saber, la inclusión, las soluciones a medida, la sinergia y las alianzas.

En primer lugar, Austria aboga por un enfoque más inclusivo de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, basado en la promoción y la protección, plenas y efectivas, de los derechos humanos. La prevención de conflictos consiste en construir sociedades justas e inclusivas: el cimiento de una paz sostenible. Ello significa forjar la paz a través de sociedades abiertas donde no solo se fomente, sino que se garantice, la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres y los jóvenes. Así lo consagran la histórica resolución 1325 (2000) relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, y la resolución 2250 (2015) sobre la juventud, la paz y la seguridad, así como las resoluciones posteriores respectivas. Austria aumentó su financiación plurianual al Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria de 5 a 9,7 millones de euros hasta 2025. También encomiamos la implicación activa de los asesores de paz y desarrollo. Del mismo modo, Austria considera que la verdadera eficacia en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz debe sustentarse en intervenciones nacionales, locales y comunitarias. Es indispensable la participación activa de la sociedad civil, con el apoyo de mecanismos como el Fondo para la Consolidación de la Paz.

En segundo lugar, la prevención nos concierne a todos. Así como los derechos humanos son universales, todos los países deben hacer lo que les corresponde para construir sociedades pacíficas. Por lo tanto, es crucial que el Pacto para el Futuro destaque y refuerce el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz, sin dejar de

poner de relieve la universalidad de la prevención y la importancia de las estrategias nacionales de prevención.

En tercer lugar, a la hora de abordar los complejos conflictos actuales, debemos aceptar que no existe una solución única que se adapte a todos los escenarios. La consolidación de la paz debe adoptar un enfoque holístico que, al mismo tiempo, reconozca sus conexiones con cuestiones como el cambio climático, la falta de estado de derecho, la pobreza y los factores socioeconómicos. Por consiguiente, en aras de la eficacia de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, es preciso abordar el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, así como el nexo entre el clima y la seguridad. Por ese motivo, recientemente, Austria se incorporó al Mecanismo de Seguridad Climática. A nuestro juicio, el Consejo de Seguridad debe mejorar la integración de la seguridad climática, los factores socioeconómicos y los derechos humanos en su línea de trabajo y en sus resoluciones. De ahí que la coherencia de todo el sistema sea crucial. El Consejo de Seguridad debería reforzar sus vínculos con otros órganos intergubernamentales de las Naciones Unidas, en particular la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo Económico y Social. Además, deberíamos afianzar nuestra colaboración con otras entidades de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Consejo de Derechos Humanos, en torno a cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Abrigamos la esperanza de que se aborden estos

aspectos en el próximo examen de la arquitectura para la consolidación de la paz, que se realizará en 2025.

La prevención de conflictos y la consolidación de la paz requieren alianzas sólidas. Las Naciones Unidas deben fomentar una cooperación aún más sólida con las organizaciones regionales para mejorar las estrategias de prevención regionales e integrales. A este respecto, esperamos que las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones regionales intensifiquen sus alianzas en lo sucesivo. El Pacto para el Futuro debe representar una plataforma clave para formular estrategias concretas e innovadoras que refuercen la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, incluso a través de una reunión anual con las organizaciones regionales convocada por el Secretario General.

Para concluir, permítaseme subrayar que Austria seguirá apoyando con firmeza la intensificación de sus esfuerzos en la prevención de conflictos, el fomento de un desarme y una regulación de armamentos eficaces y la construcción de sociedades pacíficas e inclusivas. Como país candidato al Consejo de Seguridad para el período 2027-2028, Austria redoblará los esfuerzos para trabajar junto a sus asociados con miras a la consecución de la paz y la prosperidad para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Aún quedan varias intervenciones en la lista de esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas.